

¿Cuál imagen de Miranda?



Fotograma de la película de Luis Alberto Lamata, *Miranda regresa*, Venezuela-Cuba, 2007.

El Generalísimo Francisco de Miranda sentó una huella imborrable en la historia de la lucha por la unidad y la emancipación Nuestra América. Pero su rostro permaneció mucho tiempo en la penumbra, ya que su fisonomía nos había sido esquiva y se nos ofrecía distorsionada.

Miranda, quien en vida adoptó los nombres Mairat, Martín, Meiroff, para poder concatenar recur-

sos y voluntades por la empresa de la emancipación, también debió asumir distintos rostros y sortear a los verdugos que ya una vez habían quemado su efigie en la plaza mayor de Caracas, luego de la fallida expedición de 1806. Su rostro escapó de las llamas encubriéndose tras la figura de un heroico líder de la Revolución Francesa o la de un cándido anciano, hasta llegar a ser representado en la agonía de su presidio

en La Carraca, y ocupar así un lugar de peso en el imaginario histórico cultural venezolano.

Su imagen había sido reproducida en escasas litografías, y en la célebre pintura *El 5 de julio de 1811*, de Juan Lovera. Fue a finales del siglo XIX cuando su figura fue fijada iconográficamente de manera significativa en nuestro país a través de las insignes representaciones hechas por los maestros Martín Tovar y Tovar y Arturo Michelena, durante

el periodo de auge de la pintura histórica y en el marco de la construcción de los referentes de la identidad nacional.

Durante el siglo XX se desarrolló un interesante debate en torno a la representación gráfica más fidedigna de los caracteres físicos de Miranda. A principios del siglo solo se conocían dos representaciones hechas en vida de Miranda: el grabado de Charles Etienne Gaucher de 1793, inspirado en un cuadro

de Jean-Jacques Francois Lebarbier, en el cual el artista distorsiona sus rasgos físicos para adaptarlos al canon neoclásico; y un grabado elaborado a partir de un retrato hecho en Barbados en 1806. En este último, sus rasgos no están tan bien definidos como para dar un juicio irrefutable sobre su rostro. Fue a partir del hallazgo de un dibujo hecho del natural en Zúrich en 1783 por el historiador Caracciolo Parra Pérez -y con el descubrimiento de

un pastel en una casa de antigüedades en Norteamérica- cuando se llegó a un consenso en cuanto a la real fisonomía del Generalísimo.

En cuanto a los retratos escritos de Miranda encontramos las siguientes descripciones en dos pasaportes emitidos en Francia. El primero, de 1800, dice: "cuarenta y seis años de edad, estatura un metro 780 milímetros, cabello castaño, cejas castañas, ojos pardos, frente ancha, nariz ordinaria, ▶



Arturo Michelena, *El panteón de los héroes*, Caracas, 1898., Colección Fundación Cisneros.

boca mediana, barbilla redonda, cara rellena". El otro de 1801 contiene la siguiente descripción: "SEÑAS PERSONALES. Edad: 47 años. Estatura: un metro 76 centímetros. Cabellos: Castañosgrís. Cejas: Castañas. Frente: Mediana. Ojos: Grises. Nariz: Recta. Boca: Mediana. Barbilla: Redonda prominente. Rostro: Ovalado". William Spence Robertson, su más famoso biógrafo, lo describe en su obra "The Life of Miranda" de la siguiente manera: "Tenía Miranda un rostro y un cuerpo poco común, más bien por su originalidad que por su belleza; tenía la fogosa mirada española y la tez trigueña; los labios delgados y espirituales, hasta cuando callaba (...)"

Si bien es importante discernir en cuanto a la fidelidad de las representaciones de Miranda, guar-

da mayor interés y significación reflexionar acerca de la imagen del Precursor que ha quedado grabada en nuestra memoria colectiva, en nuestro constructo valorativo y simbólico. Y son las imágenes de Tovar y Tovar y la de Michelena las que se disputan este sitio de honor. Tovar y Tovar con su retrato Francisco de Miranda, hecho en Francia hacia 1874, y la Firma del acta de la independencia, de 1883, se inscribe en la idealización neoclásica de los próceres de la Independencia.

Tovar y Tovar hizo un retrato imponente del Generalísimo, coherente con la representación de un Miranda altivo y victorioso, en la escena del 5 de Julio que se compone alrededor de la exaltación de su figura. Arturo Michelena, con su

Miranda en la carraca, realizado en 1896 en el marco de la celebración de la Apoteosis de Miranda, ofrece una obra maestra de la pintura académica. El cuadro brinda la trágica escena del héroe vencido y postrado en el encarcelamiento. Un Miranda resignado al encierro, ajeno a su propio cuerpo, que interpela al observador y lo introduce en sus cavilaciones y sus más profundas desilusiones.

Estas son las imágenes arquetípicas de nuestro generalísimo, aquellas que han penetrado en lo más profundo de la memoria y a las cuales debemos interrogar, para traer a Miranda al dominio de los mortales o definitivamente liberarlo del oprobio y el encierro, y concederle la dignidad que su figura revolucionaria merece. ■

UN RETRATO DEL NATURAL ENCARGADO POR LAVATER

Este retrato es la representación más antigua que se conoce de Francisco de Miranda, y uno de los pocos que el Generalísimo se hizo en vida. Fue localizado en la Biblioteca Nacional de Viena por el historiador Caracciolo Parra Pérez, quien lo dio a conocer en su libro *Miranda et la Révolution Française* (París, 1925). Este hallazgo despertó gran interés, ya que por primera vez se conocía una imagen de Miranda tomada del natural, lo que aunado a su técnica y cabal ejecución, le otorgaba un enorme valor.

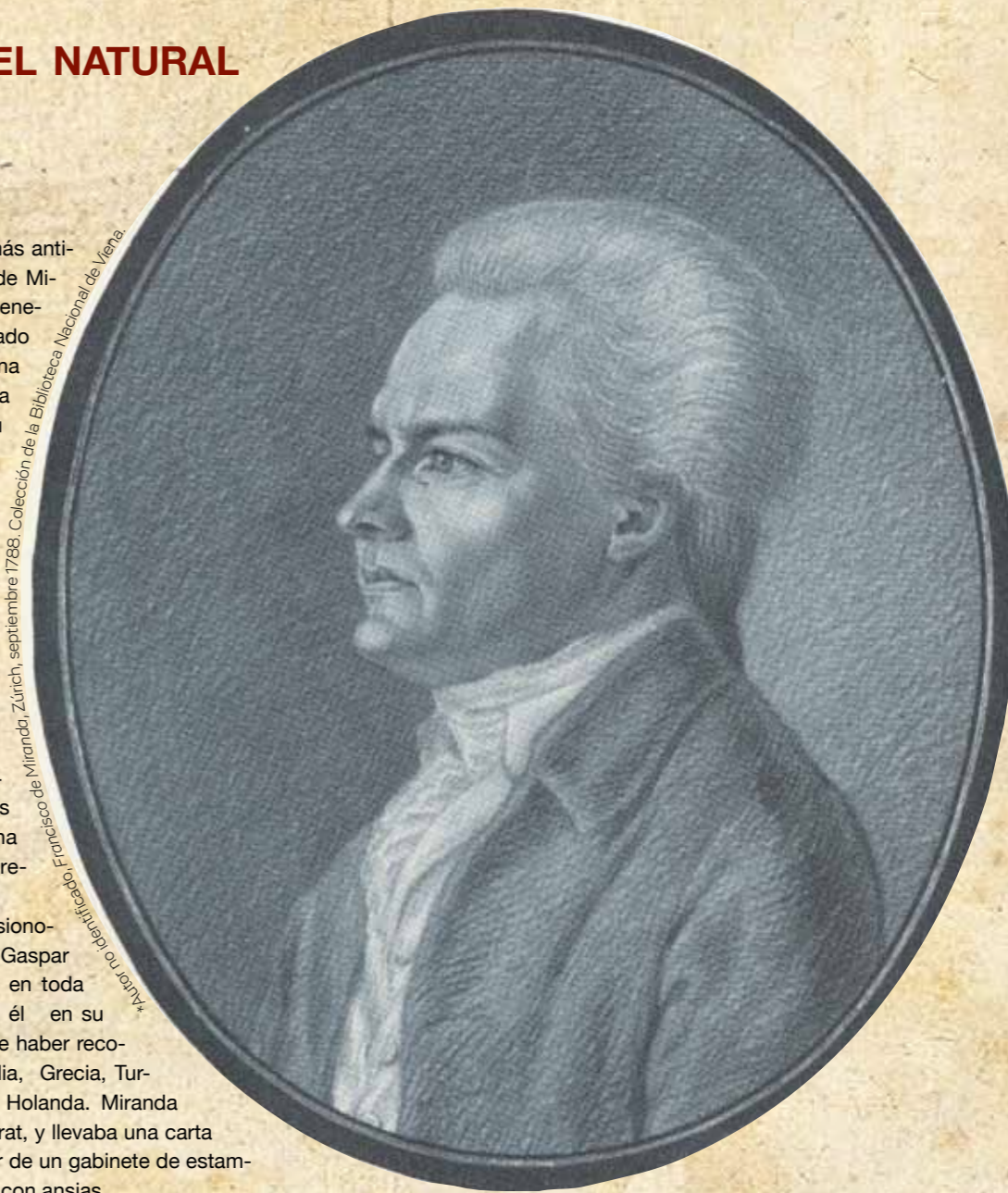
El dibujo —hecho con lápiz y tinta sobre papel azul— es de suma precisión y calidad. Los trazos pulcros acentúan los rasgos del rostro de Miranda. Cejas fuertes y delineadas; alta y ancha frente; recta y larga nariz, mentón redondo y prominente.

La obra fue encargada por el fisiomista, filósofo y religioso Juan Gaspar Lavater, hombre de gran prestigio en toda Europa. Miranda se entrevistó con él en su estadía en Suiza, en 1788, luego de haber recorrido Inglaterra, Prusia, Austria, Italia, Grecia, Turquía, Rusia, Suecia, Dinamarca y Holanda. Miranda se presentó bajo el nombre de Mairat, y llevaba una carta para Lavater del Sr. Spach, director de un gabinete de estampas en Bale, que Lavater esperaba con ansias.

El retrato fue hecho una mañana de septiembre, en una fonda llamada La Espada. En torno a la autoría de esta pieza hay una polémica. Alfredo Boulton en su obra *Miranda, Bolívar y Sucre, tres estudios iconográficos* (Caracas, 1959), nos dice que según el biógrafo del Precursor William Spence Robertson, el retrato fue hecho por Heinrich Lips Von Kloten. Pero Parra Pérez, en su obra *Miranda et Madame Custine* (París, 1955), aclara que dicho artista no existió. Robertson seguramente se refería a Johann Heinrich Lips, originario de Kloten, cantón de Zúrich, quien había retratado a distintos personajes para la obra *Fragments fisionómicos, 1775-1778*, de Lavater. Pero a la fecha de la visita de Miranda a Zúrich probablemente Lips se hallase en Roma o Nápoles, ya que de esta fecha son algunos grabados suyos tomados de la obra de Rafael y de Nicolas Poussin.

Enrique Bernardo Núñez, en su ensayo "El retrato de Miranda en la Colección Lavater", en *Miranda y el tema de la*

Autor no identificado, Francisco de Miranda, Zúrich, septiembre 1788. Colección de la Biblioteca Nacional de Viena.



libertad (Caracas, 1956), afirma que el autor del retrato es Johann Heinrich Lips, debido a la cercana relación del artista con Lavater y con Johan Wolfgang Von Goethe quien también era amigo del fisiomista. El retrato pretende captar lo más íntimo de la personalidad de Miranda. En cada pieza de la Colección Lavater se halla un juicio u observación fisionómica manuscrita por el propio Lavater. En la cubierta del retrato de Miranda escribió estas palabras:

"¡Hombre que todo lo puede, vives en la conciencia del fuerza!
 ¡Los secretos del corazón más bien los ves que los escuchas!
 ¿Quién puede penetrar la realidad como tú, a quien tan pocas cosas se le escapan?
 ¿Quién comprende como tú las debilidades de los débiles?
 ¿Quién comprende como tú la potencia de los fuertes?
 ¡Cuánta resolución, cuánta energía, cuánta destreza, cuánto orgullo desdenoso, y cuanto valor te ha donado la naturaleza!" ■

EN EEUU TAMBIÉN POSÓ PARA LA HISTORIA


Al igual que otro retrato hallado en Zúrich esta obra alimentó la discusión acerca de la fidelidad de las representaciones iconográficas de Francisco de Miranda. Fue descubierta por el caraqueño Manuel Bustillos en una casa de antigüedades de Trenton, Nueva Jersey, (EEUU) a la que no se sabe cómo y cuándo llegó. El retrato, desconocido hasta mediados del siglo XX, fue publicada por Alfredo Boulton en la obra *Miranda, Bolívar y Sucre, tres estudios iconográficos*, (Caracas, 1959).

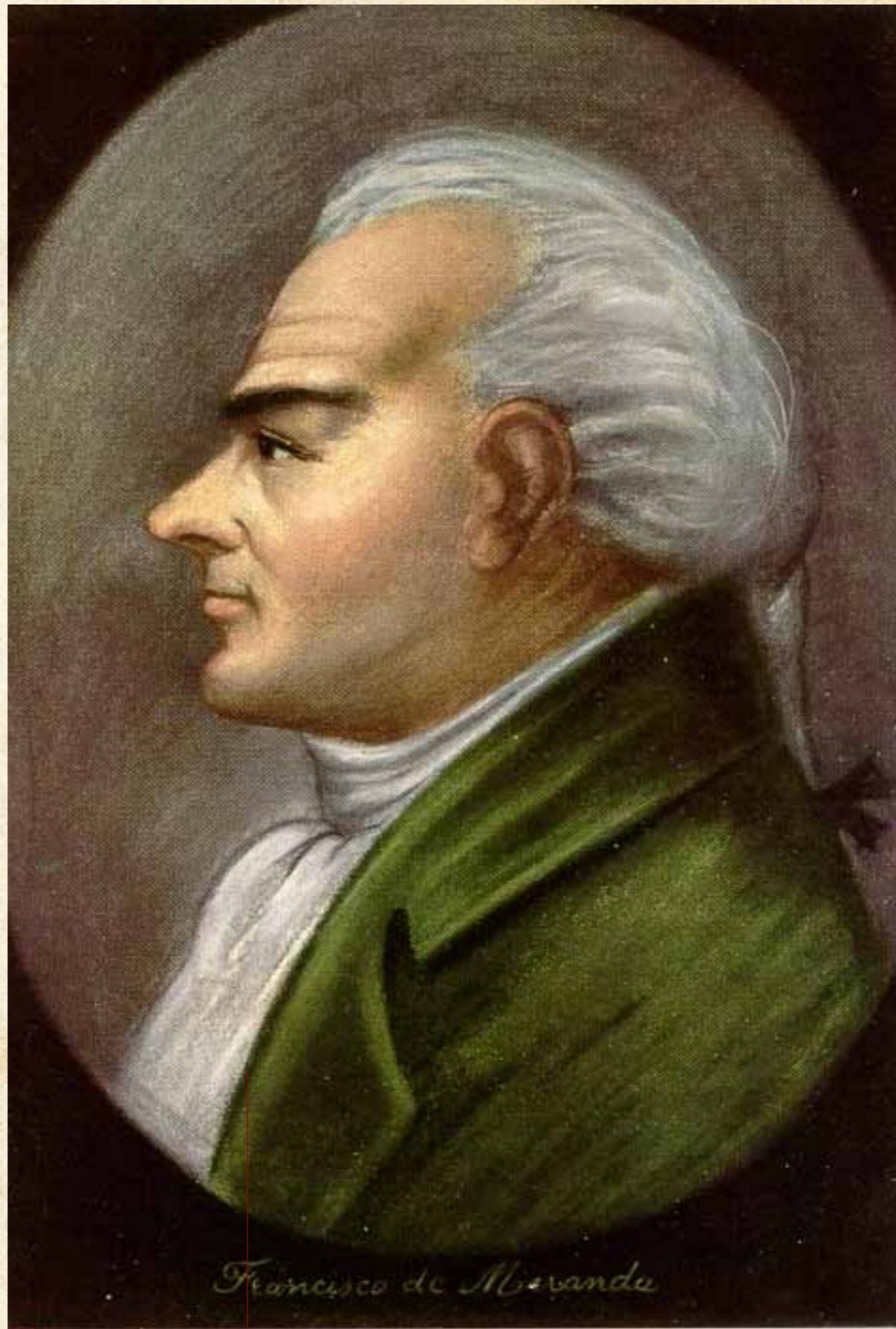
Se presume que fue uno de los cuatro retratos de los que se tiene evidencia que Miranda se hizo en vida. Según Boulton, el retrato provenía de la colección del catedrático de la Universidad de Yale y profesor de Historia Suramericana Hiram Bingham, famoso por su hallazgo de la ciudad de Machu Pichu.

Con la publicación de este retrato se vino a confirmar el verdadero aspecto fisonómico del Generalísimo, pues en ella se perciben los rasgos presentes en el retrato hallado por Parra Pérez en la Biblioteca Nacional de Viena. Hasta la fecha de la publicación de esta imagen, solo se conocían las semblanzas de Miranda hechas por Gaucher y la de Barbados, ambas de segunda mano. Posteriormente, con el retrato de Zúrich y esta obra de Trenton, vino a despejarse la incógnita acerca de las facciones del rostro de Francisco de Miranda.

Se desconocen el nombre del autor y el lugar y la fecha exactas de su ejecución. Boulton presume que fue pintada alrededor de 1806 en los Estados Unidos, ya que para la fecha Miranda se hallaba en norteamérica gestionando la ayuda para su expedición. Aunque no descarta la posibilidad remota de que la ejecución de la obra tuviera lugar en Londres entre 1807 y 1809.

Este retrato hecho al pastel nos ofrece la imagen de Miranda de perfil mirando hacia la izquierda, vestido con casaca verde, corbata de chorrera y cabello encanecido. Su rostro expresa vivacidad y fuerza. Se destacan los pequeños ojos debajo de sus pobladas cejas horizontales que dan vida a la frente combada, a las deprimidas sienes y los marcados pómulos. De igual forma destaca la barbilla redonda y prominente, la boca breve, y la larga y ligeramente respingona nariz. Además de esto, se observan arrugas bien definidas que surcan su frente, así como cierto peso y volumen en los hombros, lo que nos permite deducir que pasaba ya de cincuenta años de edad.

Al pie de la hoja se lee trazado en pastel verde: "Francisco de Miranda. / Patria Cara Carior Libertas" 



Anónimo, *Francisco de Miranda*, Estados Unidos, circa 1806. Colección Fundación John Boulton.



GENERAL MIRANDA.
An accurate Likeness taken at Barbadoes.

General Miranda arrived at Barbadoes in the Leander armed Ship under American Colours, 7th June 1806, Sailed from Barbadoes for Trinidad in the Leander with the hired Sloop Trimmer under Convoys of H. M. S. Lilly & San Brig Express, 20 June 1806. London. Ed. October 21st 1806 by William Holland 17th Cockspur Street.

*Anónimo, *General Miranda, Barbados*, 1806. Impreso en Londres, por William Holland, Calle Cockspur N°11. Colección: The Oliveira Lima Library, Catholic University of America, Washington DC.

UN "RETRATO EXACTO" EN BARBADOS


Este dibujo fue hecho por un artista anónimo en Barbados en junio de 1806, y reproducido en un grabado coloreado que se publicó en Londres en octubre de ese año por William Holland. Miranda posó para el artista durante en Barbados, entre su intento de desembarco en Ocumare de la Costa, en abril, y el segundo intento de incursionar en Venezuela por la vía de Coro, en agosto de 1806.

Miranda había recorrido Europa y Estados Unidos en busca de aliados y apoyo para su proyecto de emancipación de la América. Reunió una tripulación en Nueva York y Jacmel para lanzar la expedición que zarpó en los barcos Leander, Bachuus y Bee desde Haití. Intentaron desembarcar en Ocumare de la Costa el 27 de abril de 1806. Allí fueron rechazados por la artillería española. Las goletas Bachuus y Bee fueron capturadas, mientras que el Leander, donde viajaba Miranda, logró escapar a Trinidad.

A pesar de la derrota, Miranda persistió en su propósito de liberar a Venezuela, por lo cual recorrió varias islas antillanas en busca de ayuda y protección. Así recaló en Barbados para reunirse con el Almirante Thomas Alexander Cochrane. Es allí en donde un artista anónimo captura la imagen de un

hombre maduro, rebelde y altivo, un visionario ante la adversidad, lleno de proyectos e ideas.

El artista trazó la imagen de Miranda de perfil viendo hacia la derecha, vestido con casaca negra y corbata de chorrera. Su aspecto había variado mucho. A sus 56 años tenía la imagen de un anciano, estaba más grueso, sus hombros se encorvaban, su rostro estaba lleno de arrugas, su mirada era forzada y su cabellera estaba cubierta por las canas. Sara Andrews, al referirse a esta imagen le escribía desde Londres: "Hay un grabado suyo hecho en Barbados. Unos dicen que es muy parecido y otros lo niegan. Yo no lo he visto y el señor Walcher prometió conseguirme uno para mañana. Figura una corona y tres estrellas a un lado".

El grabado que circuló por Londres contenía la siguiente inscripción: "General Miranda. Un exacto retrato tomado en Barbados. El 7 de Junio de 1806 el General Miranda arribó a Barbados en el Leander armado bajo la bandera Americana, y el 20 zarpó a Trinidad en la misma nave escoltada por la corbeta Trimmer; la Lilly de Su Majestad y el bergantín Express. 20 de junio 1806. Publicado en Londres el 21 de Octubre de 1806 por William Holland, Calle Cockspur N° 11" 



*Juan Lovera, *El 5 de julio de 1811, Caracas, 1838*. Colección Concejo Municipal de Caracas. Detalle, Miranda en la firma del acta de la Independencia.

LOVERA LO VIO DE CERCA Y LO INMORTALIZÓ EN SU PINTURA

Como parte de las primeras representaciones del General Francisco de Miranda encontramos la que se haya en el cuadro del célebre pintor caraqueño Juan Lovera, *El 5 de Julio de 1811*, obra que forma parte de la colección del Concejo Municipal de Caracas, y de gran valor testimonial, pues según Landaeta Rosales: “Lovera presenció la revolución del 19 de abril de 1810 y asistió a las barras del congreso constituyente de 1811, que le dio independencia a Venezuela, hechos que debió llevar más tarde al lienzo”.

Aunada a la presencia de Lovera en las sesiones del congreso constituyente de 1811, su habilidad como retratista le atribuyen a esta obra una gran relevancia en cuanto a la indagación acerca las características físicas de los personajes más notables de nuestra historia. El cuadro fue obsequiado por Lovera al Congreso de la República en enero de 1838. A juicio de Alfredo Boulton “este cuadro de Juan Lovera es la mejor historia de Venezuela. Es

el paisaje de su tierra encarnado en sus mejores hombres”.

Lovera destacó a Miranda de modo especial entre los principales elementos de la composición: aparece de pie, el primero a la derecha, vestido de paisano, calzones negros y cortos, medias del mismo color que le llegan hasta las rodillas, gruesa banda roja de seda alrededor de la cintura (fajín), frac ajustado al talle y camisa blanca con chorrera. Su rostro se presenta mirando hacia la izquierda, de perfil, destaca su nariz grande y ligeramente respingona. Las cejas son bajas y ascienden hacia el centro de la frente otorgándole a la mirada un cariz interrogativo. El mentón es fuerte y bien delineado. El cabello largo y encanecido oculta las orejas y cae sobre la espalda sujetado por una cinta negra.

En la representación, el rostro del generalísimo guarda gran parecido con los retratos de Zúrich (1783), y las piezas de 1806. En el periódico *La Bandera Nacional*, N° 27 del 30 de enero de 1838,

se comenta el obsequio que Lovera hizo al Congreso Nacional y se destacan las impresiones de sus coetáneos, quienes valoraron el parecido de los retratos con los hombres presentes en la sesión constituyente de 1811.

Este parecido se entiende por lo que nos dice Francisco Da Antonio, en su “Texto sobre arte” (1982), acerca de la obra de Juan Lovera “Fue un pintor realista (...) el transcribió en imágenes plásticas los acontecimientos de los cuales fue testigo presencial, y a los hombres que fueron sus contemporáneos”. Lo que se podría complementar y contrastar con la reflexión que hace Juan Calzadilla acerca de su obra en “El arte en Venezuela”, 1967: “Lovera descubre la grandeza en el detalle, el candor en el conjunto, la belleza en la expresión grave. Pero no es el exterior de la persona lo que refleja en sus retratos, sino la llama interna de esas pasiones sosegadas, graves o fogosas que laten dentro de los personajes”



COMANDANTE DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Esta obra del artista neoclásico francés Georges Rouget se inscribe en retratos y cuadros que se hicieron de Miranda a partir del grabado de Gaucher y el aguafuerte de François Bonneville, quienes representan al Generalísimo con uniforme militar.

Georges Rouget fue el artista designado “primer pintor” por Napoleón Bonaparte, y fue autor de las obra *Consagración o Coronación* (1805-06). Para retratar a Miranda agregó al esquema de idealización neoclásica la expresión naturalista en un cerrado diseño piramidal. El Generalísimo se presenta en una actitud altiva con la vista firme hacia el frente, cruzado de brazos, en uniforme de comandante general de la Revolución Francesa. Se nos ofrece en una pose que parece haber asumido por instrucciones del pintor. Es un Miranda joven, de cabello corto, su uniforme presenta ornamentos dorados en el cuello y en las bocamangas, además tiene botones dorados.

Este retrato de Rouget fue copiado por distintos artistas, entre los que destacan las copias hechas por; C. Juvet en París, 1920 y que pertenece a la Fundación John Boulton, la copia de Charles Ventrillon-Horber, hacia 1977, ubicado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se substituye el formato rectangular por uno circular que contiene marco con apliques de bronce dorado. También existen otras dos copias, una el Museo Histórico Militar de Venezuela, (mejor conocido como Cuartel de la Montaña 4F) Caracas, y otra en la Universidad de los Andes, Mérida

*Georges Rouget, *Francisco de Miranda, Lieutenant Général Commandant en Chef, L'Armée Du Nord en 1792, circa 1869*. Colección del Palacio de Versailles.



Emilio J. Mauri, *Retrato ecuestre de Francisco de Miranda*, Caracas, circa 1889-1896. Colección Ministerio de la defensa

UN RETRATO ESCUESTRE Y UNA ALEGORÍA DE SU MUERTE

Estos dos retratos son obra del pintor Emilio Mauri, quien estudió en la Escuela de Bellas Artes de París, participó en la Exposición Universal Internacional de esa ciudad en 1878 y trabajó en el taller del famoso artista Jean- Paul Laurens. En 1883 participó en la Exposición Nacional de Venezuela, con motivo de los cien años del natalicio del Libertador, y en 1887 fue nombrado director de la Academia Nacional de Bellas Artes.

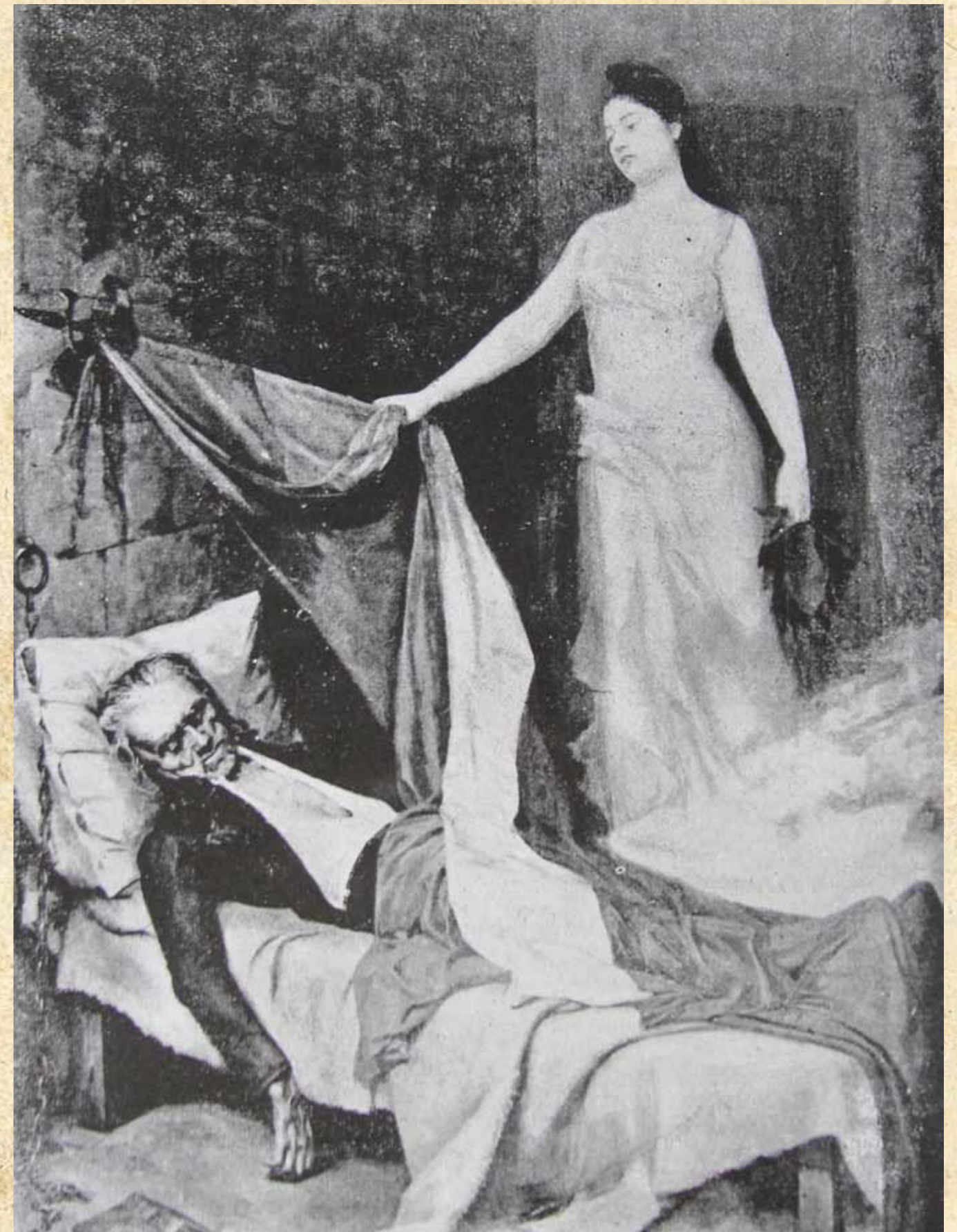
En 1896 participa con el cuadro *Muerte de Miranda*, en la Apoteosis de Miranda, un conjunto de celebraciones cívicas decretadas por el presidente Joaquín Crespo en desagravio al precursor de la independencia

americana. Dichas celebraciones se efectuaron entre el 3 y el 5 de julio de 1896.

El día 3 de julio el Presidente inaugura una exposición de pinturas en el Palacio Federal, entre las que se encuentra *Muerte de Miranda*. Esta es una obra alegórica, que según el diario capitalino de la época *La Republica*, representa “el cadáver de Miranda en la prisión, cubriéndolo la libertad con el pabellón de la república”. Esta alegoría se vio opacada por el éxito del *Miranda en la Carraca* de Arturo Michelena. A juicio de Cornelis Goslinga, en el libro *Venezuela Painting in the nineteenth century*, “(...) a pesar del ángel mal colo-

cado en la pintura de Mauri, a pesar de los colores oscuros y sofocantes y la torpe composición, su Miranda es más sincero y conmovedor que el frío, técnicamente vacío retrato de su joven competidor. La pintura de Michelena está ejecutada infinitamente mejor, aunque tiene a la vez demasiada pose y demasiada poca alma”

Otro cuadro de Mauri, el *Retrato ecuestre de Francisco de Miranda*, es el único de este tipo que se conozca a la fecha. Una obra bastante afrancesada, donde se ve a Miranda sobre un blanco corcel. Son destacables las anotaciones naturalistas a la hora de representar al caballo y el paisaje de fondo



•Emilio J. Mauri, *Muerte de Miranda*, Caracas, 1896, en: *El cojo ilustrado*, nº 112, del 1/07/1896. Academia Nacional de la Historia.

LEANDRO POSA COMO MODELO DE SU PADRE

Gabriel Tablante –secretario del Concejo Municipal– propuso la incorporación de un retrato de Francisco de Miranda en la sala de sesiones. Ante esta propuesta se le solicitó al pintor británico Lewis Brian Adams la creación del lienzo en 1849. Se trataba de un pintor reconocido entre los vecinos de Caracas. Además, había participado en las exposiciones de la Real Sociedad de Artistas Británicos, desarrolladas entre 1829-1844, y su nombre se relacionaba con el de otro pintor reconocido: Ferdinand Bellermann.

No era cualquier tarea retratar a Miranda y por este motivo Adams se basó en las referencias conocidas y en la información de primera mano que le brindó Leandro, uno de los hijos de Miranda. Según Rafael Pineda, Leandro Miranda, además de brindar datos referenciales sobre el aspecto de su padre participó como modelo durante la elaboración del retrato.

En este óleo, Francisco de Miranda es retratado con unos rasgos diferentes a los que habían sido presentados hasta ese momento. Su cuerpo en este lienzo es grande y cuadrado. En la representación su nariz es más ancha, la mejilla es redonda, sus cejas son abundantes, el cabello es largo, blanco y lacio, atado en la espalda. Los labios son más gruesos en comparación a otros cuadros referenciales: Gaucher, Lavartier etc.

En cuanto al vestuario, aparece con traje militar de color oscuro con ornamentos dorados, acompañados con un cinturón del mismo color.

Es importante destacar que de esta obra existe otra idéntica en Florencia. No se tienen datos sobre cuál de las obras es la original ■



Lewis Brian Adams, *Francisco de Miranda*, Caracas, 1849. Colección del Palacio de Versalles.

UN RETRATO APROBADO POR EL PROPIO MIRANDA

Dentro de la iconografía mirandina se encuentran algunas obras que fueron realizadas mientras Francisco de Miranda estaba con vida. Entre los artistas que llegaron a conocerlo está Charles-Etienne Gaucher, un grabador francés que elaboró en 1793 uno de los retratos más conocidos del prócer venezolano, y que ha tenido gran influencia desarrollo en retratos posteriores.

El trabajo de Gaucher se basó en el óleo realizado por Jean-Jacques Francisco Le Barbier, un pintor e ilustrador francés que fue amigo de Miranda. Esa obra es desconocida, no ha aparecido y sólo se sabe de su existencia por la copia que hizo Gaucher.

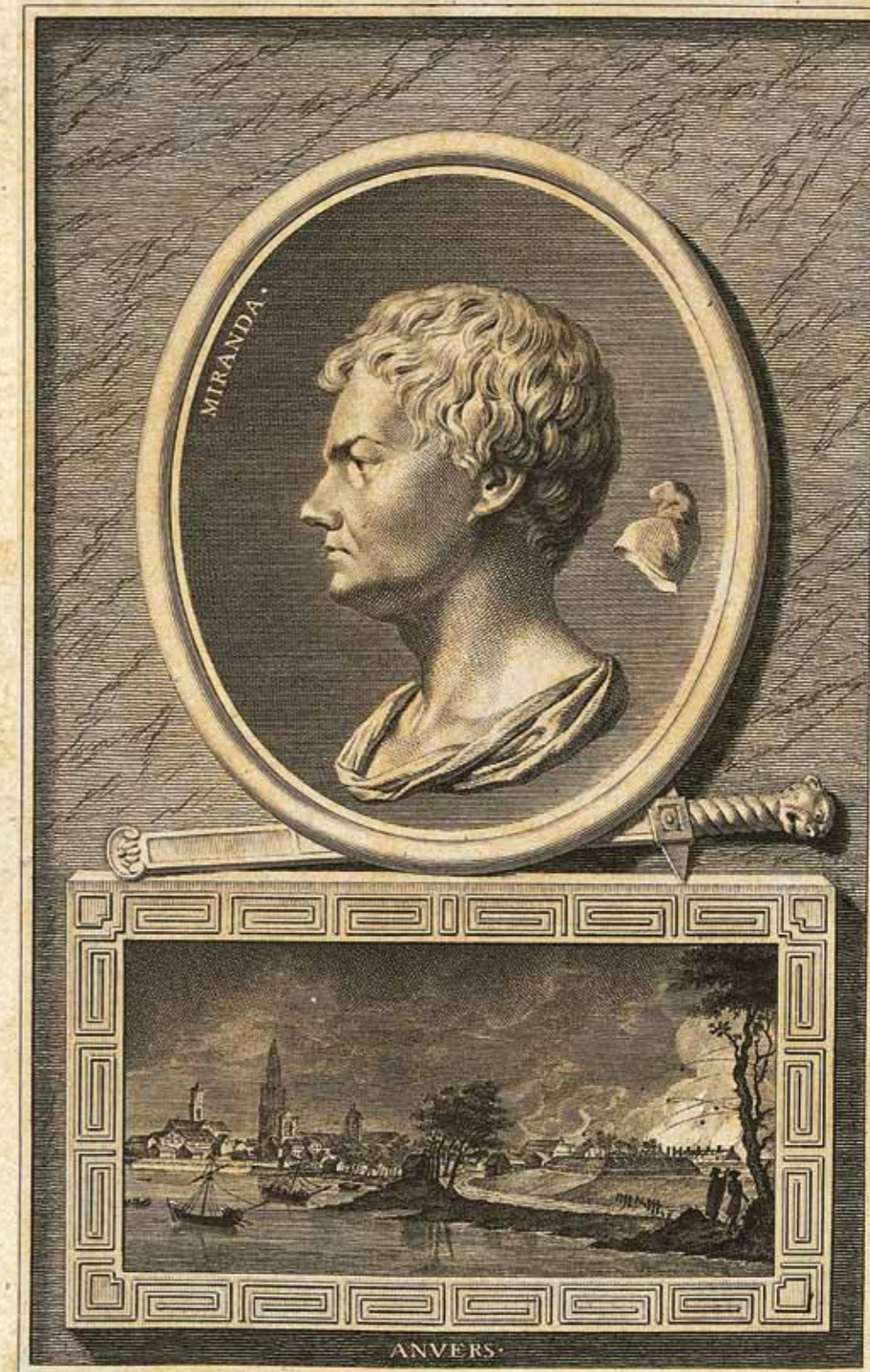
El retrato hecho por Gaucher se caracteriza por el estilo neoclásico, un movimiento artístico que tuvo auge en Francia y que venía de la mano con la Ilustración a finales del siglo XVIII. Al ser una obra influenciada por el neoclasicismo plástico, muchos de los rasgos que presenta Miranda están alejados de la realidad y se asemejaban más al de algunos personajes atenienses o de la mitología griega. Según Alfredo Boulton en su libro *Miranda, Bolívar y Sucre*, tres estudios iconográficos señala que:

“A Miranda se le presenta con el cabello grueso y espeso cayéndole hacia la frente en Coup de Vent, como se decía entonces. Resalta la estilización muy estudiada del peinado que le resta al caraqueño todo sentido de verdadera semejanza y lo transforma en un perfecto y artificial personaje de la antigüedad (...)”

En esta obra es representado desde su perfil izquierdo. El cabello es corto y con ondas. Presenta una nariz perfilada, cejas abundantes y definidas, labios finos y un mentón cuadrado y pronunciado. En general, su rostro expresa serenidad y seriedad. Por otro lado, su vestuario es un peplu que cubre sus hombros.

A pesar de que el retrato se alejaba un poco de los rasgos físicos de Miranda, éste lo aprobó y lo escogió como la portada de la obra *Jugement du General Miranda*, que sería publicada por el inglés John Hurtford Stone.

En los tiempos difíciles que Miranda tuvo que vivir en Francia fue imposible publicar la obra. Stone se vio obligado a quemar los ejemplares que se habían creado y con ellos el grabado de Gaucher. Hoy en día se conserva una copia del grabado porque Miranda lo tenía entre sus pertenencias ■



Le Barbier sur maj. del.

Charles-Etienne Gaucher, *Francisco de Miranda y Amberes*, Paris, 1793. Colección Colombeia

C.E. Gaucher inv. 1793

UN MIRANDA ALTIVO PINTADO EN PARÍS

El 23 de octubre de 1873, el Ministerio de Interior y Justicia acordó con el pintor venezolano Martín Tovar y Tovar la realización de 30 lienzos sobre los próceres de la independencia venezolana. Dichas obras serían colocadas en el Salón Elíptico del Palacio Federal. Para cumplir el contrato Tovar y Tovar trabajó desde París, lugar de su residencia en ese momento.


Entre los personajes se encuentra Francisco de Miranda, quien fue representado de tres cuartos contra un fondo paisajístico. La imagen se caracteriza por la postura elegante e imponente de Miranda y un rostro sereno que acentúa el heroísmo del personaje.

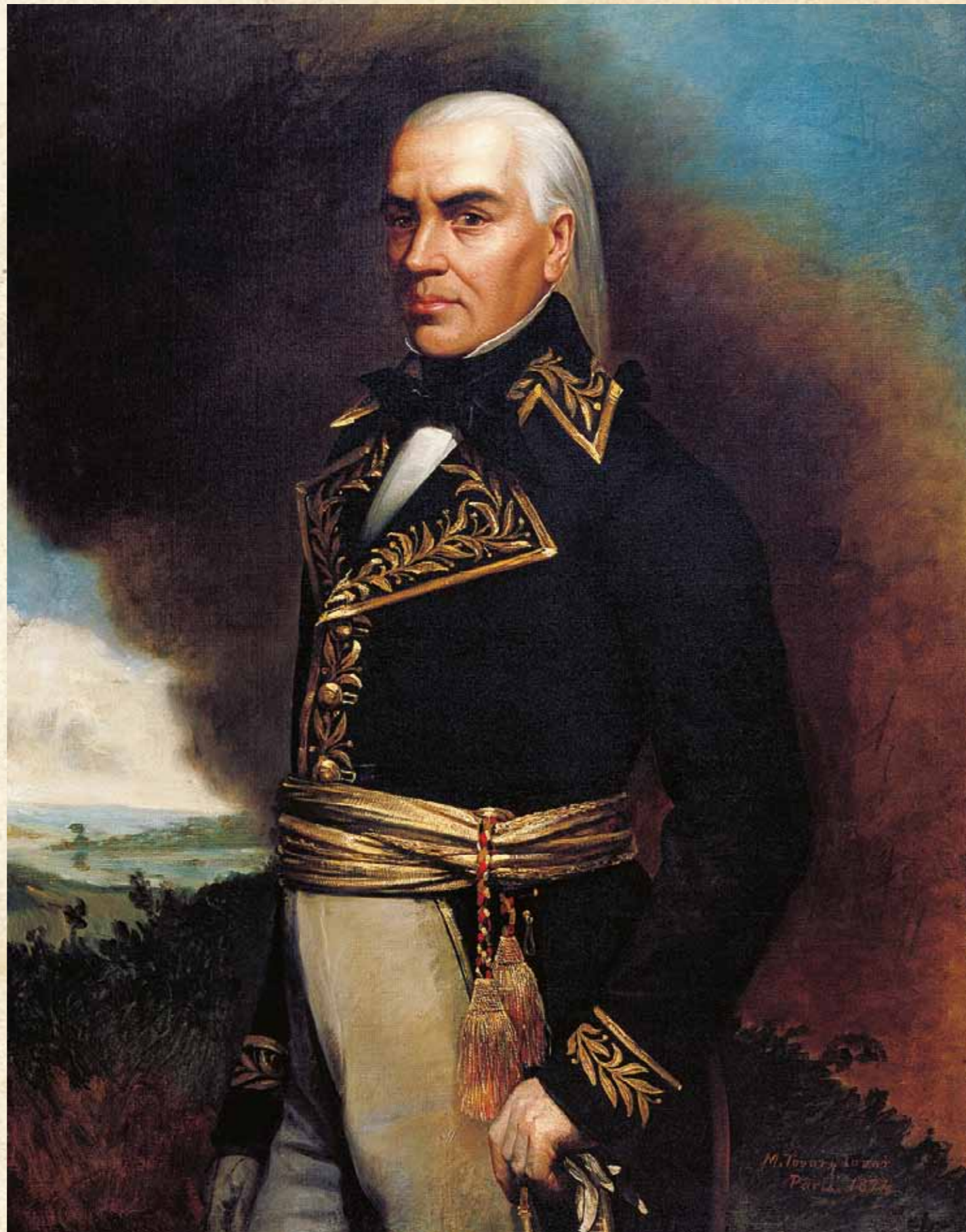
Uno de los elementos del lienzo que captan la mirada del público está en segundo plano. Se trata de un paisaje costero cercano a una cortina de humo que sugiere un incendio, un caos en ese espacio. Ante ese fondo se contraponen en primer plano la imagen de Miranda, quien aparece con una textura fuerte y cuadrada. Acá su rostro es serio, y se complementa con una mirada brillante que resalta sus grandes ojos castaños.

En esta representación el personaje aparece con algunas arrugas, especialmente en el entrecejo. Sus cejas son abundantes y bien delimitadas, lo que le da fuerza a la mirada. Los labios son de grosor medio, nariz más ancha en comparación con otros retratos, rasgos que muestran a un Miranda alejado de la visión impuesta por Gaucher y Lebarbier. El cabello es largo, lacio y está atado con un lazo. Lo interesante de este retrato es que los rasgos físicos del rostro del caraqueño son similares a los presentados en la obra del pintor británico Lewis Brian Adams (1849), detalle que indica que Tovar y Tovar tomó ese cuadro como referencia.

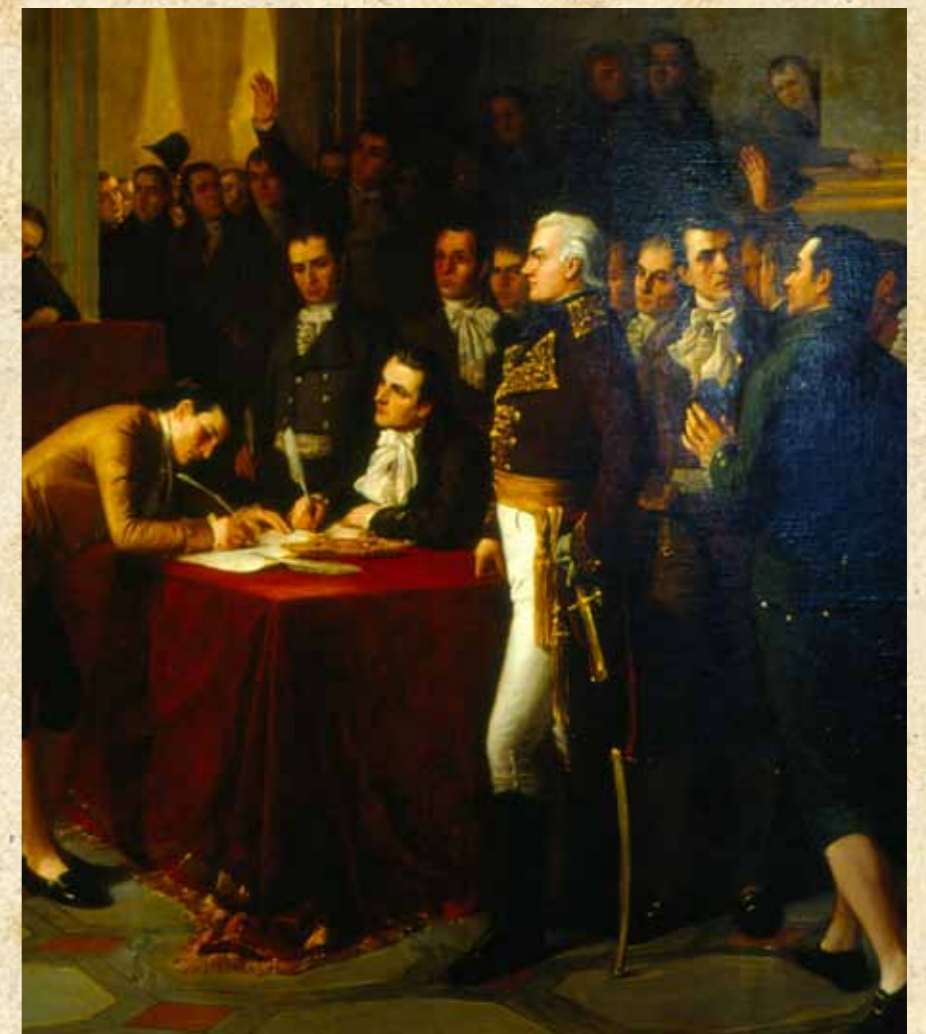
Respecto al vestuario Miranda, trae puesta una guerrera negra con ornamentos dorados en forma de laureles, acompañados de 3 botones grandes que cierran la guerrera. Por otro lado, usa un pantalón de color claro acompañado de un cinturón dorado, decorado con 2 borlas. Con la mano izquierda sostiene un guante. En general, se trata de un traje militar del siglo XVIII.

Uno de los elementos característicos de este óleo son los colores empleados por el pintor, básicamente se limita a emplear colores fuertes y mates: rojo, negro, azul, que cargan de dramatismo y realismo su obra.

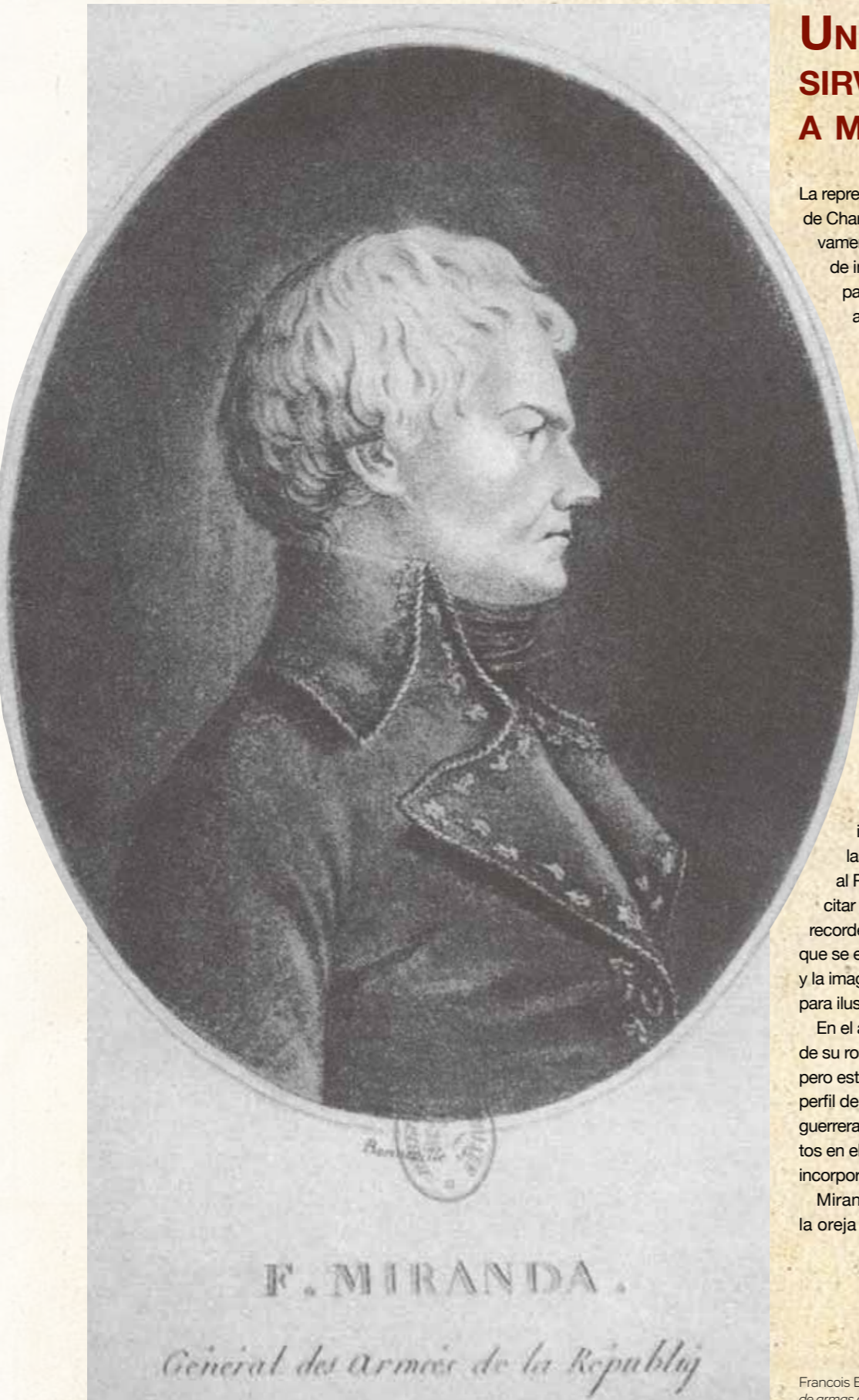
Esta representación de Francisco de Miranda es la misma que aparecerá en su posterior cuadro: La firma del acta de la Independencia (1883) donde será mostrado a cuerpo completo y de perfil. Ese cuadro fue presentado en la Exposición Nacional de Venezuela (1833), que se realizó con motivo del centenario del natalicio de Simón Bolívar .



Martín Tovar y Tovar, *Francisco de Miranda*, París, circa 1874. Colección Salón Elíptico del Palacio federal legislativo.



Martín Tovar y Tovar, *Firma del Acta de la Independencia*, París, 1883. Colección Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo.



UN RETRATO QUE SIRVIÓ DE BASE A MUCHOS OTROS

La representación de Miranda en el retrato de Charles-Etienne Gaucher fue progresivamente modificada con la incorporación de indumentaria militar. Esta iniciativa parte del grabado realizado por el artista francés Francisco Bonneville. Su obra se convirtió en la referencia que seguirían más adelante otros pintores. Tal como lo señala Alfredo Boulton:

“Es conveniente señalar (...) la existencia de una imagen cuya trascendental importancia se debe menos a su valor artístico o documental que a su extraordinaria difusión en la iconografía mirandina. Nos referimos al aguafuerte que un contemporáneo del precursor, Francisco Bonneville, hizo del grabado de Gaucher, y que representa al General de uniforme. Este buril, aunque de relativo valor artístico, tiene sin duda alguna gran importancia iconográfica, pues en él se inspiraron prácticamente todas las interpretaciones en que vemos al Precursor vistiendo guerrera. Para citar sólo dos ejemplos sobresalientes, recordemos el lienzo de Jorge Rouguet que se encuentra en el Palacio de Versalles, y la imagen hecha por Carmelo Fernández para ilustrar la obra de Baralt y Díaz.”

En el aguafuerte de Bonneville los rasgos de su rostro son similares al de Gaucher pero este representó a Miranda desde el perfil derecho. Por otro lado, agregó una guerrera cerrada, con pequeños ornamentos en el cuello y el pecho. Además de que incorporó una camisa oscura al vestuario.

Miranda aparece con una argolla en la oreja **■**

Francois Bonneville, *Francisco de Miranda, General de armas de la Republica*, Francia, s/f.

UNA ARGOLLA EN LA OREJA

Siguiendo la idea de Bonneville, L. Tavernier incorporó en su representación de Francisco de Miranda el vestuario militar. La litografía que refleja su trabajo está disponible en el libro de Rafael María Baralt y Ramón Díaz *Resumen de la Historia de Venezuela* (1841). En dicha publicación trabajaron 2 pintores e ilustradores: Carmelo Fernández Páez y L. Tavernier, quienes elaboraron 45 retratos de próceres de la Independencia. Los pintores firmaron los dibujos en conjunto, pero cuando se revisa el de Francisco de Miranda sólo aparece la firma perteneciente a L. Tavernier. Es por este motivo que esta obra es atribuida a este último.

Francisco de Miranda en este dibujo aparece con el cabello corto y con ondas, ojos más grandes, la nariz es perfilada y la barbilla aparece más suavizada y redondeada. Su rostro es amplio y redondo. Al igual que Gaucher, dibuja a Miranda mostrando su perfil izquierdo, e incluso conserva los rasgos más característicos del grabado hecho por aquél.

A pesar de seguir la idea plasmada por Gaucher y Bonneville, Tavernier incorporó algunos elementos que lo diferencian. En primer lugar agregó una argolla en la oreja izquierda. En segundo lugar no muestra el lunar ubicado en la mejilla izquierda de Miranda y en tercer lugar el personaje aparece con un uniforme militar, que consta de una camisa oscura acompañada con una guerrera, similar a la que aparece en el retrato de Boneville pero con ornamentos en forma de laureles más grandes. Un uniforme militar característico del siglo XVIII **■**



L. Tavernier, *Francisco de Miranda*, Francia, 1841 en: Rafael María Baralt Y Ramón Díaz, *Resumen de la Historia de Venezuela*, Fournier & Co, París, 1841.

ARTURO MICHELENA Y SU ENCUENTRO PICTÓRICO CON MIRANDA

Entre el 3 y el 5 de Julio de 1896 se desarrolló en Caracas la Apoteosis de Francisco de Miranda con motivo de los 80 años de su fallecimiento.

En esta celebración se incorporó una exposición de pinturas que fue inaugurada por el presidente Joaquín Crespo en el Palacio Federal. Allí varios pintores lograron exponer algunas de sus obras, entre ellos se encontraban Martín Tovar y Tovar, Emilio Jacinto Mauri, y Antonio Herrera Toro.

Paralelamente a esa exposición, y por orden del presidente Castro, se organizó la presentación, en el patio del Palacio de Gobierno, de una obra encargada por él al pintor Arturo Michelena. Se trataba de Miranda en la Carraca.

La exposición de este óleo en la Casa Amarilla fue un éxito. Rápidamente ganó la aceptación del público y se convirtió en el centro de las celebraciones de la Apoteosis. El público vio en la obra un Francisco de Miranda diferente, donde su mirada era el centro y la escena era conmovedora. Se trataba de una de las escenas vividas por Francisco de Miranda: su estadía en el arsenal la Carraca. El calabozo que habitó desde principios de 1814 hasta su muerte en 1816. A la larga, esta obra se convirtió en el ícono del personaje.

El 17 de Julio de 1896, por decreto presidencial el Estado compró la obra de Michelena por 40.000 bolívares y le otorgó al pintor una medalla de oro. En esa ocasión fue presentada en el Teatro Municipal.

Con un estilo neoclásico, Francisco de Miranda es representado a cuerpo completo en una celda. Su mirada es fija, fuerte y distante. En esta obra su rostro esta de frente, elemento que lo acerca al espectador. Por otro lado, los colores empleados son ocres, cálidos y mates. Colo-



Ferdinand Delannoy, *Francisco de Miranda*, París, 1884. Colección Colombeia.


res, tonos que ambientan la escena de la obra y que cargan de cierto realismo e intimidad en la misma.

En el lienzo de Michelena el caraqueño aparece posando sobre la cama. En la misma se puede percibir como apoya su cabeza en el brazo derecho, tomando una postura reflexiva. En relación a la contextura del cuerpo, acá posee un cuerpo fuerte y grande en comparación con el tamaño de la cabeza. Esta característica responde al hecho de que el pintor tomó como referencia el cuerpo del historiador venezolano Eduardo Blanco.

El vestuario que luce es un traje civil. Compuesto por una chorrera blanca, chaqueta negra, pantalón claro, medias grises y zapatos negros con hebillas.

En relación con la cabeza, la misma es similar al retrato que elaboró Arturo Michelena ese mismo año por encargo de la colonia de inmigrantes de El Callao. En ese retrato, Miranda es representado desde el perfil izquierdo, con el cabello blanco, largo y atado con un lazo. Contextura gruesa, traje civil de color oscuro. En cuanto al rostro se caracteriza por poseer cejas finas y negras, un lunar, nariz ancha, labios medianos, ojos grandes que están acompañados con bolsas que denotan cansancio, líneas de expresión marcadas en la frente, ojos y mejillas que resaltan su edad. La barbilla es pronunciada y redonda. Se destacan las pronunciadas entradas en la frente. Finalmente en su oreja izquierda Michelena incorporó una argolla dorada.

Es importante destacar, que los rasgos de Francisco de Miranda representados en la obra de Arturo Michelena poseen cierta similitud al dibujo del francés Ferdinand Delannoy (1884), el cual se basó a su vez en el anónimo de Barbados (1806).

En general, Michelena tuvo que tomar como referencia la obra de Delannoy en la elaboración de sus cuadros. Es importante señalar que durante el año 1896 la salud de Arturo Michelena estaba deteriorada por una enfermedad pulmonar. Pese a la condición logró culminar las dos obras e incluso hizo una replica de Miranda en La Carraca (1898), ubicada en Valencia .



Arturo Michelena, *Francisco de Miranda*, Caracas, 1896. Colección Alcaldía de El Callao.



Arturo Michelena, *Miranda en la Carraca*, Caracas, 1896. Colección Galería de Arte Nacional.



Cronología sucinta de Francisco de Miranda

Cuando Miranda murió en la prisión española de La Carraca, en Cádiz, en las costas venezolanas comenzaba a tomar un nuevo aire la lucha por la independencia de Venezuela. El 6 de julio, en Ocumare, Bolívar ratificó la liberación del pueblo esclavizado como un mandato de la revolución. Gregor MacGregor, a la cabeza de un contingente de 600 hombres, buscaba la ruta hacia Angostura, donde los republicanos se hacían fuertes. En los Llanos y en Oriente se consolidaban las posiciones patriotas.

En ese contexto, eran de gran importancia la unidad de mando, la extensión de la guerra a la totalidad del territorio y la decisión de integrar todas las tropas en un solo ejército. Esas eran ideas que Miranda ya había concebido, convencido como estaba de que a un imperio no se le podía enfrentar sin la unificación de todos los frentes y todas las fuerzas.

Esa estrategia respondía a su aguda visión geopolítica e histórica de que la independencia debía ser continental. Él fue el primero que tomó los riesgos de llevar a los hechos la idea de la emancipación de la América como una sola gran nación. Fue el primer libertador que coincidió e impulsó su liberación como una empresa de esa dimensión.

Miranda no murió en combate, pero su proyecto le costó la vida, que vio fin el 14 de julio. Quiso la historia que muriera el día en que se conmemora la Toma de la Bastilla, emblema de la Revolución Francesa, de la que también fue héroe. Y la guerra que retomaba calor en estas tierras tenía la impronta de su ideario, en el cual están las claves de la definitiva independencia, por la que hoy Nuestra América sigue luchando.

1750-1769

- ▶ Infancia y juventud de Miranda en su ciudad natal, Caracas.
- ▶ Primeros estudios y contacto directo con la desigualdad social de la Colonia. A su padre Sebastián de Miranda se le niega el nombramiento de Capitán, debido a su condición de blanco de orilla y su oficio de pulpero.

1770

- ▶ Búsqueda de nuevos horizontes en España. Ingreso en el ejército de la Corona con grado de capitán en el destacamento de la princesa.
- ▶ Aprendizaje del francés y perfeccionamiento del uso de la flauta. Aprende latín, griego, inglés, entre otras lenguas.



► Primera demostración del genio militar de Francisco de Miranda con la toma de la plaza de Melilla.

1774-1775



► Es víctima de intrigas de algunos funcionarios españoles y de la Santa Inquisición, quienes logran que la Corte española dicte una orden de captura contra el coronel Miranda.

1782

► Inicio de la lectura del Gran Libro del Universo mediante un ambicioso viaje por Europa que le llevaría a codearse con los personajes más notables en todos los ámbitos de su contexto histórico.

► Este viaje de preparación y estudio lo inicia en Londres, en donde desarrolla una intensa etapa epistolar con el fin de garantizarse recursos económicos.

► Miranda, junto con su amigo el coronel Smith, se trasladan a Alemania para gozar del gran privilegio de participar en los ensayos de combate del Emperador Federico II de Prusia.

1785-1786

► En Viena se deleita con la amplia vida cultural de esta ciudad junto a su amigo Smith. En una de las óperas coincide con el emperador José II.

► Se desplaza al imperio Austro-húngaro, donde es recibido y se entrevista en varias oportunidades para hablar de música con el maestro compositor Franz Josef Haydn.

► Su siguiente parada fueron varias ciudades de Italia, en donde hace contacto con algunos de los jesuitas expulsados de América, en especial con el abate Esteban de Arteaga.



► Una vez terminada su experiencia en el imperio ruso, Miranda se encamina a varias ciudades de Francia. Entre otras cosas, le emociona notablemente conocer el castillo del filósofo Montesquieu.

► Se desplaza nuevamente a Inglaterra. En esta oportunidad con el claro propósito de conseguir apoyo oficial del primer ministro para su idea de independizar a la América española.

1789

1781



► Participación en la guerra de independencia de los Estados Unidos, específicamente en la batalla de Pensacola.

1783-1784

► Alertado de la situación, Miranda resuelve escapar a los Estados Unidos con cartas de presentación de su amigo y oficial superior Juan Manuel de Cajigal.

► Estada de Miranda en varias ciudades de los Estados Unidos, entre las que destacan Charleston, Filadelfia, Nueva York y Boston.

► Entrevista con algunos de los principales personajes de la Revolución americana y reconocimiento de muchas de las plazas donde se libraron batallas de la independencia de los Estados Unidos.

► Aunque los especialistas no han llegado a un consenso sobre si fue en esta etapa o algunos años antes, muchos sostienen que aquí Miranda ingresa en la logia masónica.

1787



► Después de viajar por Grecia y Turquía, Miranda se embarca a Rusia, donde entabla buena relación con la zarina Catalina II y con el príncipe Potemkin.

1791

► Ante la falta de apoyo a la empresa de independizar a la América española por parte del Primer Ministro inglés, Miranda decide regresar a Francia. Allí toma un lugar preponderante como Mariscal de la Revolución Francesa.



► El 9 de octubre de 1804, en Londres, Sarah Adrews da a luz al primogénito de Francisco de Miranda. El niño fue llamado Leander.

► Desilusionado por la negativa a prestar ayuda a la causa independentista, Miranda emigra nuevamente a los Estados Unidos, donde, de manera no oficial recibe el apoyo para embarcarse su primer intento por libertar a Venezuela.

1804



► Después de los acontecimientos del 19 de abril de 1810, una comisión encabezada por el joven Simón Bolívar, se dirige a Londres con el propósito de traer a Miranda a su suelo patrio.

1810

► Después de enfrentar todo tipo de dificultades por tratar de mantener la primera República, el 25 de julio de 1812 Miranda se ve forzado a pactar con Domingo de Monteverde para entregar el gobierno de la nación.

► Sus esfuerzos por negociar con los españoles son mal interpretados por la oficialidad criolla, que, encabezada por Simón Bolívar, apresa a Miranda y lo entregan a las autoridades españolas.



► Miranda se convierte en reo de la Corona española, es trasladado a la Guaira, posteriormente a Puerto Rico y finalmente a Cádiz, donde fallece el 14 de julio de 1816.

1812

1816

1798

► Después de escapar de la prisión donde se había planificado su ejecución por parte de los sectores más radicales de la revolución francesa, Miranda huye a Inglaterra. Una vez allí reintenta ganar el apoyo para independizar a la América española.



1806



► El 27 de febrero de 1806, Sarah Andrews tiene el segundo de los hijos de Miranda, el cual es llamado Francisco igual que su padre.

► El primero de los intentos de la expedición mirandina por emancipar a Venezuela es efectuado por Ocumare de la Costa, dicho ataque no logra sus objetivos y Miranda es obligado a escapar. Poco tiempo después lo vuelve a intentar por Coro. En este lugar, después de varios días en donde no recibió la participación popular esperada, Miranda decide volver a Londres, desde donde se convierte en referencia obligada para todos aquellos americanos amantes de la libertad.

1811

► Una vez en Venezuela, Miranda después de incontables esfuerzos logra convencer a los mantuanos criollos que es el momento ideal de declarar la independencia. Finalmente, el sueño de Miranda se materializa el 5 de julio de 1811.





Johan Moritz Rugendas, *Desembarco de Miranda en la Guaira en 1810*, s/f, Caracas. Colección Fundación John Boulton

Pedro Calzadilla: El Generalísimo "es esencialmente un revolucionario"

Francisco de Miranda es un personaje muy incomodo para las élites

El Presidente del CNH sostiene que su proyecto alcanzó una dimensión social y política con serias implicaciones geopolíticas

■ Jeylú Pereda

Cuando se lee a Francisco de Miranda y se le examina con los ojos del presente, "uno entiende que se trata de un personaje muy incomodo para las élites de todo cuño". Así lo considera el profesor Pedro Calzadilla, presidente del Centro Nacional de Historia (CNH).

Miranda engrana toda su acción política, explicó, con la idea de la

unión nuestroamericana. Y cuando un proyecto toma la dimensión de una propuesta social y política con implicaciones geopolíticas —como lo hizo Miranda— entonces su autor se convierte en un personaje de mucho peligro para el estatus y el orden establecido.

El Generalísimo, sentencia el historiador, es un personaje que "es esencialmente un revolucionario en toda su extensión". A decir de Calzadilla, si se debiera escoger a

una figura americana para "pintarle en huesos, piel y tendones a un revolucionario, Miranda sin duda es uno de ellos".

El presidente del CNH afirma además que Miranda es quizá quien caracteriza mejor al revolucionario del siglo XVIII. Argumenta con base en la fidelidad del Generalísimo a ese principio: "Lo puso todo al servicio de la idea de hacer una revolución". Por esa razón, "el esfuerzo de un reencuentro con Miranda".

El historiador cree que a pesar de que hay un reconocimiento a Miranda por ser quien trajo la bandera, aún "en el relato histórico nacional falta todavía el reconocimiento profundo a una contribución histórica que supera todo lo hasta ahora aceptado, dicho y regeneralizado en el común de nuestra sociedad"

En este sentido, dejó en claro que "hay todavía una deuda no solo con Miranda, sino con un pueblo que hizo parir de su seno una figura de esa escala". ¿cómo se saldarla?

MIRANDA Y ESTOS TIEMPOS

Durante la instalación del Congreso Internacional Francisco de Miranda y la actual encrucijada de Nuestra América, que se llevó a cabo del 11 al 13 de julio en Caracas, Calzadilla propuso leer las ideas, las circunstancias del Generalísimo "desde el presente y desde las exigencias que tenemos ▶



Angel Parra, *Generalísimo Francisco de Miranda*, Caracas, 2008.

AMBROSIO AGUIRRE

“¡VIVA COLOMBIA, MUERAN LOS GODOS!”.

El esfuerzo por lograr la independencia quedó temporalmente paralizado tras la caída de la Primera República. El dominio del territorio venezolano estaba en manos de los realistas, luego de la victoria de Domingo Monteverde ante Francisco de Miranda tras la capitulación de San Mateo. Mientras, en la ciudad de Valencia se escenificaba otro de los múltiples juicios que las autoridades españolas desarrollaban a lo largo del territorio nacional.

Ambrosio Aguirre, un maracaibero casado de 24 años de edad, fue señalado de traidor por mostrar simpatía hacia la causa insurgente, el 6 de agosto de 1812. Algunos de sus conocidos lo asociaron con Miranda y afirmaron el notable desprecio que sentía hacia los europeos y la monarquía, llegando incluso a cambiarse el apellido.

Asimismo, se dice que era una de las personas encargadas de repartir las gacetas de los revolucionarios por toda Valencia. En uno de estos actos subversivos en La Cabrera (estado Aragua), y dispuesto a atacar Valencia, se le oyó gritar “¡Viva Colombia, Mueran los Godos!”.

A pesar de todos estos señalamientos, las autoridades españolas decidieron dejar en libertad a Aguirre en abril de 1813 por orden de la Real Audiencia de Valencia. Sin embargo, es probable que este aragüeño haya continuado con sus actividades a favor de la causa patriota.



Ferdinand Bellermann, *Vista de Puerto Cabello tomada desde el castillo*, En: Galería de Arte Nacional, Ferdinand Bellermann (1842-1845), Diarios Venezolanos, Caracas, 2007.

los pueblos de nuestra América". ¿cómo se lee un personaje así "desde el presente"?

A su juicio, las circunstancias actuales permiten hacer un paralelismo entre dos momentos de una enorme fuerza revolucionaria: La entrada del siglo XIX y la entrada del siglo XXI. Ampliar esta idea

En el medio de esos dos momentos, planteó, quizá está un pensamiento, una obra, una acción, una ética, un ejemplo de un personaje fuera de lo común que puede ser una llave que permita hacer dialogar esos dos tiempos. No obstante, "sin forzar las cosas, sin malabarismos interpretativos, sin manipulación".

LA PARADOJA

Por otra parte, Calzadilla también se refirió a la etapa en la que Miranda es prisionero en las cárceles de la monarquía española, donde muere. Explicó que ese momento es una paradoja, porque justo entonces está renaciendo la causa de la independencia en Venezuela.

Miranda no va a poder contemplar el desenlace de la obra que siem-



Rodrigo Benavides, *Calabozo del Castillo de San Carlos*, 2006. En: Exposición Miranda y su tiempo, septiembre, 2006. Galería de Arte Nacional.



Fernando Leal, *Francisco de Miranda zarpa de Nueva York a Venezuela el 2 de febrero de 1806* (Detalle), fresco, México, 1922-23. Colección Anfiteatro Bolívar.

bra. Sin embargo, "no cabe la menor duda de que en buena parte por lo cual Miranda actúa, sueña, confía, es alcanzado posteriormente".

No obstante, reconoce Calzadilla, es cierto también que el desenlace histórico confirma que "Miranda tuvo quizá la dicha de no ver la derrota y el fracaso que posteriormente va a producirse de su pensamiento: El ideario de Colombia es derrotado, la oligarquía se reapropia de los espacios y provoca la separación". ¿en qué momento se puede decir que la oligarquía estuvo fuera de los espacios?

Esa etapa, comentó el historiador, representa una de las grandes frustraciones a la que alguna parte

de los patriotas, que se mantienen leales a la causa de Miranda y de Bolívar, si les toca contemplar.

La otra parte de ese desenlace, es que no le toca haber visto a la independencia convertirse en "una causa que restaura el orden de injusticias y desigualdades que se habían combatido". Calzadilla recordó que la igualdad no había sido el fruto que había acompañado la ruptura del nexo colonial. ¿por qué? ¿Miranda busca esa igualdad?

Le tocará a las generaciones que suceden a la independencia, precisó, contemplar con asombro —"y luego en resistencia" — cómo con Miranda —y luego con Bolívar — se fue el sueño de justicia ■

PEDRO JOSÉ AGÜERO HIDALGO

FACILITÓ LA ENTRADA DE MIRANDA EN CORO

"() me pidió lo acompañara en su tropa y como no ha sido mi voluntad la de seguir al traidor () me escapé en busca del señor comandante de Justicia Mayor ()". Estas fueron las palabras escritas por Pedro José Agüero Hidalgo en su defensa durante el juicio, acusado de infidente, por ayudar a Francisco de Miranda a entrar en la ciudad de Coro y asesinar a Francisco Herrera.

Pedro Agüero, de tez blanca por la madre y contextura fornida por el padre y el abuelo, empezó su vida en la ciudad de Jerez de la Frontera, en la provincia de Cádiz, España. La vida lo lleva el 11 de noviembre de 1806, a sentir por primera vez la frialdad de la injusticia y la rigidez de la vergüenza, transfiguradas en grilletes puestos en sus manos y pies, en Coro, Venezuela.

Al verse desamparado y vencido momentáneamente por la Ley y el Teniente de Justicia Mayor de la ciudad, Agüero solicita un abogado y apela a sus derechos ciudadanos, mientras es apisionado en la Real Cárcel.

Como muchos otros ayudantes de la causa patriótica, Pedro Agüero tuvo que negar su vínculo con esta para poder continuar con vida y más tarde, al cumplir su sentencia, ser liberado. Sin embargo, a pesar de lo que escribió, hoy se sabe que ayudó y perteneció a la causa emancipadora de Venezuela, aunque nunca se supo más de él.



Tito Salas, *Desembarco de Miranda* (Detalle), 1913. Colección Casa Natal del Libertador

Vladimir Acosta: Su "actuación que lo convierte en un libertador"

La figura de Miranda "ha sido devaluada" al llamarlo precursor

El historiador asevera no solo plantó las ideas de unidad e independencia, sino que luchó para hacerlas realidad

■ Jeylú Pereda

Francisco de Miranda es el creador de prácticamente todo el pensamiento universal vinculado a la visión de esta América y a la necesidad de una patria grande. Así lo afirma el intelectual Vladimir Acosta, quien considera que la figura del Generalísimo "ha sido devaluada" al ser considerado solo como precursor de la independencia.

Acosta comentó que desde hace varios años ha cuestionado el concepto de precursor, en el caso de que se aplique a Miranda. A su juicio, "Miranda tiene una actuación que lo convierte en un libertador".

El historiador expuso el planteamiento durante el Congreso Internacional Francisco de Miranda y

la actual encrucijada de Nuestra América, que se llevó a cabo del 11 al 13 de julio en Caracas.

De acuerdo con Acosta, "precursor es alguien que tiene unas ideas que solo pueden ser puestas en práctica mucho más adelante. O alguien que encuentra delante de él a una persona que lleva a cabo esas ideas".

En este sentido, "el concepto de precursor funciona cuando se habla de invenciones mecánicas", mas no cuando se trata de las ciencias sociales; "y particularmente en la política y la lucha revolucionaria".

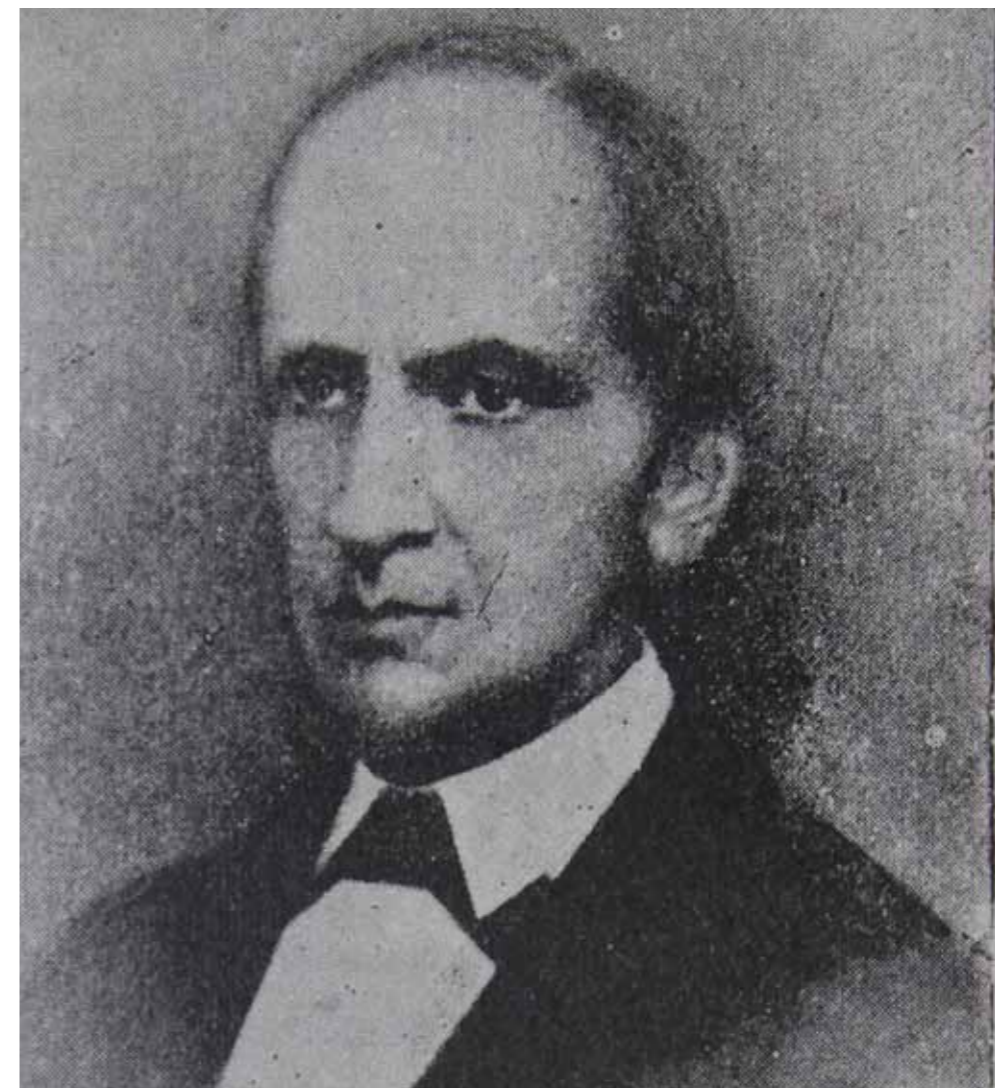
Cuando el concepto de "precursor" se utiliza en ciencias sociales, insistió Acosta, se vuelve muy endeble. Argumentó que nadie se considera precursor a sí mismo; es la historia ulterior la que de alguna

manera le asigna al personaje esa condición, "que siempre termina devaluándolo frente a otros que tuvieron más éxito".

Mencionó como ejemplo el caso de Leonardo Da Vinci: "Es precursor en la medida que ideó un submarino que no tiene nada que ver con los actuales; al igual que una máquina para volar, que no fue un avión, pero fue un adelanto en ese sentido".

UNA IDEA EN EL TIEMPO

Otro argumento al que apela Acosta es que —desde la perspectiva de las revoluciones— desde hace muchísimo tiempo América Latina deviene en sociedades de clase, que se traducen en entornos de desigualdad y explotación. En este sentido, "todo un proce- ▶



Doctor Don Pedro Gual. En, "El Cojo ilustrado", N°58, 15 de mayo 1894.

NICOLÁS AVARAD

POR SUS BESTIAS FUE ACUSADO

Fue acusado de ayudar a Francisco de Miranda a entrar en Coro, en agosto de 1806. Nicolás Avarad era trajinante, natural y vecino de Coro, de tez blanca y 35 años de edad. Fue interrogado para investigar los hechos relacionados con la llegada de Miranda y su contribución con los propósitos del Generalísimo y su tropa.

Contó que el día que llegó Miranda a la ciudad, él se hallaba en el Aro del Cardón, dispuesto a dirigirse a Coro. Allí escuchó a un mulato decir que Miranda era caraqueño, y que venía acompañado por franceses y personas de la isla de Trinidad. También dijo que cuando llegó a Coro, vio a dos oficiales de la tropa del insurgente caraqueño en la plaza de la parroquia, armados de fusil, pistola y sable, y que cuando pudo ver al contingente entero, se percató de que se componía de 200 o 300 hombres, entre "blancos indígenas y zambos".

Avarad fue acusado de venderles bestias de carga a Miranda y a sus oficiales. En su defensa afirmó que los soldados insurrectos se llevaron una mula que le pertenecía y no lo dejaron moverse del sitio, asegurándole que no le harían daño, ni a él ni a nadie, y que no perdería su mula.

Se desconoce su participación en algún otro hecho, aunque sin duda la experiencia de estar cerca de las tropas patriotas justo al momento de la invasión a Coro, fue un hecho determinante en su vida.



Georg Melbye, *Vista de La Guaira, desde Cabo Blanco*, 1854. Colección Fundación John Boulton.

so revolucionario comparte desde hace muchos siglos las mismas ideas: una sociedad libre, democrática, con igualdad, soberana.

¿En nuestro caso, en qué otro momento, previo a Miranda, se expresan esas ideas?

Esas ideas se encontrarán entonces desde las primeras luchas sociales. Y aún hoy, comentó Acosta, son los mismos temas de cualquier revolución. “Son siglos y siglos luchando por lo mismo; en ese sentido, no hay otras diferencias que las de método y formas de construir ese tipo de sociedad”, expresó.

La historia humana no es lineal, añade Acosta. De tal manera que “aún logrando grandes progresos — digamos una revolución que triunfa— esa revolución la vemos más adelante colapsada”.

Un ejemplo, comentó el profesor, es la Revolución Rusa. Explicó que Lenin es la figura fundamental, y se le atribuyó una especie de precursor que fue Plejánov; pero en realidad él fue un hombre que vivió tanto tiempo como Lenin —murió tres años antes— y luego se convirtió en enemigo de la revolución, así que era difícil seguir llamándolo precursor.

“ES MENTIRA QUE MIRANDA FIRMÓ UNA CAPITULACIÓN Y SALIÓ CORRIENDO”

De acuerdo con el historiador Vladimir Acosta, “es mentira que Francisco de Miranda firmó una capitulación y salió corriendo”. Indicó que un documento de Pedro Gual —amigo de Miranda— en el que dice que el Generalísimo tenía un proyecto para salir de La Guaira, reunir armas y soldados para irse a Cartagena a luchar y luego volver en condición de triunfo. “Miranda no estaba huyendo como un mercenario”, expresó.

Sin embargo, el resultado es que “Miranda termina preso, descalificado y casi borrado de la historia, porque queda como el que hizo fracasar la República”. Fue entregado y encarce-

En el año 1991 la Revolución Rusa colapsó, agregó Acosta. Y “luego vino ese triste personaje —una especie de bufón— que fue Yeltsin”. Actualmente, “Rusia se ha recuperado con Putin, pero él no es comunista, no es revolucionario y la Rusia actual es un país capitalista”.

lado por jóvenes patriotas que le atribuyeron una culpabilidad —“excesiva además”— con relación a un armisticio convertido luego en capitulación.

Para Miranda, comentó, la idea de tener que pasar de una lucha de ejércitos a una de guerrilla —“como lo fue la venezolana durante mucho tiempo”— no era algo que podía identificarse con él.

A juicio de Acosta, cuando se examinan los documentos que se publicaron sobre ese hecho, se encuentra una confusión en la que sale convertido en víctima es Miranda —“le echan la culpa de todo”. Se ignora, que él tenía todo un proyecto para convertir a La Guaira —ya que se había perdido Puerto Cabello— en una suerte de refugio que permitiera defenderse de alguna manera y comunicarse con el exterior.

Acosta planteó que “si pensamos que de alguna manera esa Rusia tiene que recuperar alguna vez los valores socialistas —con las experiencias y la superación de los errores cometidos— uno se encontraría con la posibilidad de que haya otro líder que encabece ese proceso. Y



José María Vera León, *Luis López Méndez, Caracas*, 1924. Colección Ministerio Relaciones Exteriores.

una vez que pase —que no es descartable—, ¿cómo queda Lenin?”. Es entonces por tales razones que “ese concepto de precursor es verdaderamente flexible”.

UN INDEPENDENTISTA

No obstante, Acosta sostiene que Miranda no solo es el promotor de la unidad y la patria grande, sino que en el año 1806 —“dentro de esos llamados movimientos precursores de la independencia”— encabeza una expedición que es independentista. Es él quien trae la bandera, la imprenta y toda una serie de mensajes de independencia.

“Miranda es el primer criollo que logra ocupar —aunque sea por dos semanas— territorio español para lograr por los hechos la independencia de ese territorio contra España”, precisó. El in-

telectual dejó en claro que “esa es una expedición independentista, no es precursora”.

Aunque la expedición terminó en fracaso, una vez en Londres, recordó el profesor, el apoyo del Generalísimo fue requerido por un grupo conformado por Simón Bolívar, Andrés Bello y López Méndez. En el año 1810 volvió a Venezuela y “se va a convertir en uno de los promotores de la Independencia”; es el creador de la Sociedad Patriótica, que va a ser la que va a impulsar la lucha.

Acosta reconoce que Miranda posteriormente es derrotado; sin embargo, considera que eso no niega que haya sido un personaje protagonista de la primera fase de la Independencia. Entonces, “no puede seguir siendo Miranda el precursor, porque es algo que lo excluye de la gesta independentista. Él es un protagonista y el primer líder de la lucha” ■

FELIPE ÁVILA

HIZO ARMAS CONTRA LAS TROPAS DEL REY Y BAJO EL MANDO DE MIRANDA

Mientras continuaba con su asedio y progresiva ofensiva contra el sistema republicano en la ciudad de Valencia, el jefe realista Domingo Monteverde ordenó el 15 de mayo de 1812 la conformación de una comisión que lo apoyara en su persecución de todos aquellos valencianos que contribuyeron con el sistema independentista que se juró en la ciudad de Caracas.

En virtud de lo ordenado, los encargados del Tribunal de Secuestro de esa ciudad, expresaron la necesidad de levantar un expediente por infidencia contra Felipe Ávila, natural del poblado de Güigüe al sur del Lago de Valencia (estado Carabobo). La resolución fue hecha pública el 6 de agosto de 1812, cuando se recopiló cierta información sobre la vida del acusado.

Se iniciaría así una sumaria información con la ausencia de Ávila, pues este “patriota exaltado”, tal como lo calificaron los diversos testigos, se encontraba con el “ejército de Caracas” en la ciudad de La Victoria, cumpliendo con el cargo de alférez y oficial de caballería al mando del general Francisco de Miranda. La posición política de Ávila sería expuesta en las diversas declaraciones que se tomaron en el transcurso de las averiguaciones. Allí fue reconocido como uno de los hombres más adictos al sistema independentista y al gobierno revolucionario de Caracas, donde ocupó diversos cargos, demostrando así su rechazo y enemistad con el sistema español.

En vista de tales antecedentes, el 13 de octubre de 1812 se solicitó el embargo de todos los bienes del infidente valenciano y se remitió el expediente a la Real Audiencia para su evaluación. Hasta esa fecha se supo del paradero de Felipe Ávila, por lo no se descarta que siguiera comprometido en actos insurgentes a favor de la independencia.



Tito Salas, *Una sesión de la Sociedad Patriótica* (Detalle), Caracas, 1913. Colección Museos Bolivarianos.

Carmen Bohórquez: esta idea ha sido una constante histórica en el pensamiento latinoamericano

Miranda fue el primero en expresar la necesaria relación entre identidad, independencia y unidad

■ Jeylú Pereda

La profesora Carmen Bohórquez afirma que Francisco de Miranda es el primero que pensó la americanidad a escala continental. A su juicio, es él quien expresa la conciencia de la necesaria relación entre identidad, independencia y unidad. En este sentido, la intelectual le confiere al Generalísimo "una visión realmente precursora y revolucionaria".

De acuerdo con Bohórquez, las claves y la vigencia del proyecto de Miranda están en la generación de una conciencia de la identidad americana, en el derecho a la rebelión, en la fundamentación teórica de ese derecho y en la voluntad de hacer realidad ese proyecto emancipador.

Bohórquez dijo estas palabras durante la instalación del Congreso Internacional Francisco de Miranda y la actual encrucijada de Nuestra América, que se llevó a cabo del 11 al 13 de julio en Caracas.

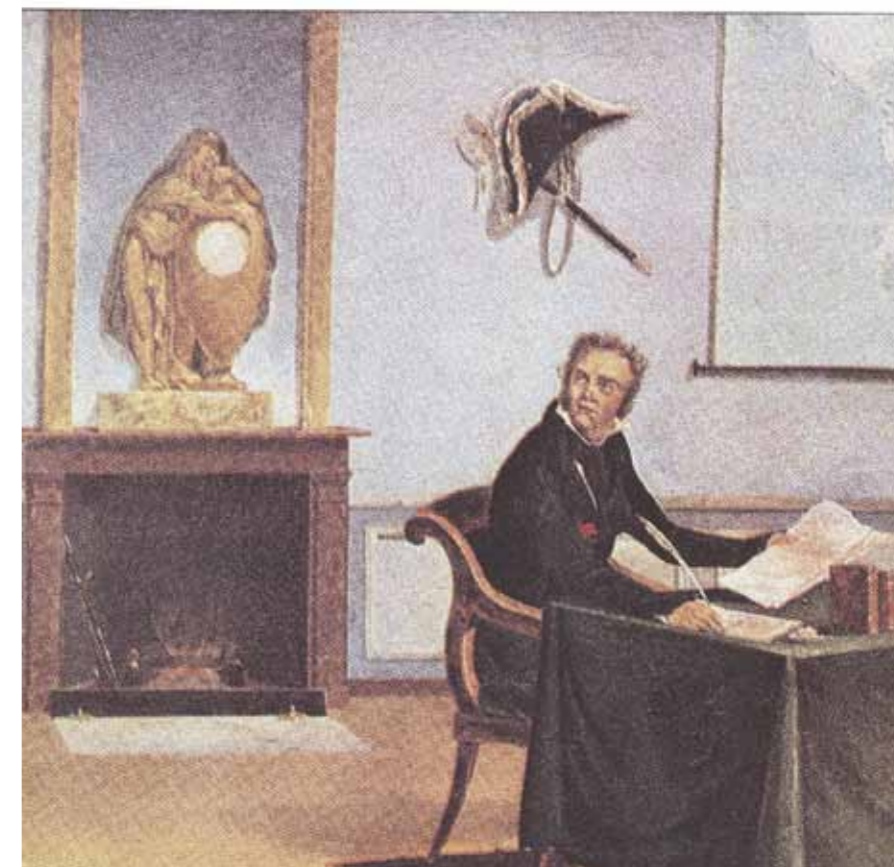
NECESIDAD DE AUTODETERMINACIÓN

La clave sobre la conciencia de la identidad se comienza a expresar en Miranda poco tiempo después de su llegada a España. En el diario de viajes, precisó Bohórquez, se puede ver que cuando salió de Caracas —en el año 1771— hacia la metrópolis él se siente español. Sin embargo, al llegar se da cuenta de que América no es España y comienza a indagar sobre esa diferencia.

A partir de entonces, "Miranda empieza a pensarse como americano, a tomar conciencia de que América es distinta de España y que su destino no tiene por qué estar sujeto al de ésta". Cree que es necesario que los pueblos americanos se hagan capaces de trazar su propio destino y que comiencen a pensar en las vías para alcanzarlo.

Esa conciencia del ser americano lleva a la segunda clave. Bohórquez la denominó como la necesidad de la autodeterminación. Y afirma que en Miranda se consigue el cómo comprendiendo que se es otro, se tiene todo el derecho de trabajar para conquistar la libertad plena y concebir y desarrollar un proyecto histórico propio.

Mientras un esclavizado considere que es natural que unos hombres dominen a otros, y no cuestione esa situación, entonces va a seguir bajo esclavitud toda la vida, comentó la profesora. Por el contrario, cuan-



Jean-Jacques Francisco Le Barbier, *Francisco de Miranda*, Francia, s/f. En Rafael Pineda, Iconografía de Francisco de Miranda, Caracas, Ministerio del Interior y Justicia, 2001.

EL PENSAMIENTO DE MIRANDA EN LA OBRA DE BOLÍVAR

"Muchísimo", es la respuesta de la profesora Carmen Bohórquez al ser consultada sobre cuánto hay del pensamiento de Francisco de Miranda en la obra Simón Bolívar. La idea de la unidad de Nuestra América es lo primero que refiere, ya que "muchos tienden a pensar que esa es una creación de Bolívar".

Cuando estos personajes se conocen en el año 1810, explicó, ya Miranda tiene 27 años pensando en la unidad, ha escrito su proyecto constitucional, ha hablado de Colombia, y de las colombianas y los colombianos como el nuevo hombre que debe habitar la nueva República que iba a nacer.

Bolívar asumió esa tesis de la unidad, así como el nombre de Colombia. La profesora comentó que en el año 1819, cuando se crea la nueva República, el Libertador la bautiza con el nombre ideado por el Generalísimo. Sin embar-

go, comentó, el Libertador no le dio el mérito a Miranda.

Por otra parte, Bohórquez también reconoce en Miranda a un libertador. Argumentó que el Generalísimo no se quedó solo en las ideas: "Es el primero que desafía al imperio español; es quien logra invadir el territorio en 1806, y cuando se declara la independencia el 5 de julio, él dirige el primer ejército patriota".

Lamentablemente, expresó, Miranda salió muy temprano de la escena y fue condenado al olvido. La profesora no descarta que ese hecho haya podido ser intencional. Sobre todo porque "la oligarquía criolla de entonces no lo quería y lo consideraba un blanco de orilla".

Asimismo, Bohórquez cree que "Miranda continúa incomodando a la actual oligarquía". A su juicio, ese sector de la sociedad "no cree en el derecho de los pueblos a liberarse". Y el Generalísimo poseía la claridad de que conquistar la libertad absoluta no se trataba para nada en liberarse de España para caer en manos de cualquier otro poder imperial.

DON FRANCISCO DE MIRANDA, Comandante-General del Ejército Colombiano, à los Pueblos habitantes del

Continente Americano-Colombiano.

VALEROSOS COMPATRIOTAS, Y AMIGOS.

OBEDECIENDO à vuestro llamamiento, y à las repetidas instancias y clamores de la Patria, en cuyo servicio hemos gustosamente consagrado la mejor parte de la Vida; como desembarcáronse en esta Provincia de Coro, la coyuntura y el tiempo nos parecen sumamente favorables para la consecución de vuestros designios; y quantas personas componen este Ejército son Españoles, o Compatriotas vuestros; todos resueltos à dar la vida si fuese necesario, por vuestra libertad e Independencia, bajo las Auspicios y protección de la humana Libertad.

Con estos Auxilios podemos seguramente dora, que llegó el día por fin, en que recobrando nuestra América su soberana Independencia, podras sus hijos libremente manifestar al Universo sus animos generosos. El opresivo inmenso gobierno, que obscurecia estas bellas qualidades, denigrando con Calumnias nuestra modestia y Caracter, consiguió tambien mantener su abominable Sistema de administración por tres siglos consecutivos; y mas nunca pudo destrairar de nuestros Corazones aquellas Virtudes morales, Civiles que una Religión santa, y un Código regular inculcó en nuestras Costumbres formando un honesto indole nacional.

VALDAMOSOS pues de estas mismas estimables prendas, para que expulidos los pocos odiados agentes del gobierno de Madrid, podamos tranquilamente establecer el orden Civil necesario à la consecución de tan honrosa Empresa.—La recuperación de nuestros derechos como Ciudadanos, y de nuestra Gloria nacional como Americanos Colombianos, seran acaso los mayores beneficios que recibamos de esta tan justa, como necesaria Determinación.

Que los buenos e inocentes Indios, así como los bizarras Pardos, y morenos libres crean firme-

mente, que somos todos Conciudadanos, y que los Premios pertenecen exclusivamente al merito, y à la Virtud—en cuya suposición obtendran en adelante infaliblemente, las recompensas militares y Civiles, por su merito solamente, de los depositarios de la soberanía.

Y si los Pueblos Holandeses, y Portugueses pudieran en otro tiempo sacudir el Jugo de la Opresión Española; si los Suizos, y Americanos nuestros vecinos igualmente consiguieron establecer su Libertad e Independencia, con aplauso general del mundo, y en beneficio de sus habitantes, quando cada uno de estos pueblos separadamente apenas contaba de dos à tres millones de habitantes—porqué pues nosotros que por lo menos somos 16 millones no lo executariamos facilmente? poseyendo a demas de ello, el Continente mas fértil, mas inexpugnabile, y mas rico de la Tierra? El hecho es, que todo pende de nuestra voluntad solamente—y así como el querer constituyó indubitablemente nuestra Independencia, la Unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua: Querido así la Divina Providencia para alivio de nuestros infelices Compatriotas; para amparo y beneficio del genero humano!

Las personas timoratas, ó menos instruidas que quieran imponerse à fondo de las razones de Justicia, y de equidad, que necesitan estos Procedimientos—Junto con los hechos historicos que comprueban la inconcebible ingratitude, insauditas Crueldades, y persecuciones atroz del gobierno Español. Mica los inocentes e infelices habitantes del nuevo mundo, desde el momento en que se descubrió; leen la Epistola adjunta de D. Juan Viscardo de la Compañía de Jesus, dirigida à sus Compatriotas; y hallaran en ella irrefragables pruebas, y solidos Argumentos en favor de nuestra

Causa, dictados por un Valiente, y a tiempo de dejar el mundo, para ser ante el Ciudad del Universo.

PARA llevar este Plan a su debido efecto, con seguridad y eficacia, serán obligados los Ciudadanos, y sus hijos, ni Color (los Eclesiasticos solamente no estan designados de otro modo) a cumplir estrictamente à los Artículos siguientes.

I. Toda Persona Militar, Civil, u Eclesiastica que se oponga al presente Plan, será castigada por la Corte de Madrid, segun las leyes, y el que las violare será castigado segun las leyes de la presente publicación, así como el que la violare, será castigado segun las leyes de la presente publicación.

II. Los Cabildos y Ayuntamientos en todas las Ciudades, Villas, y Lugares ejercerán en el interior todas las funciones de Gobierno, Civiles, Administrativas, y Judiciales con responsabilidad, y con arreglo à las Leyes del País, y los curas parroquiales, y de misiones permanecerán en sus respectivas Iglesias y Parroquias, sin alterar el servicio de sus Sagradas funciones.

III. Todos los Cabildos y Ayuntamientos embiaron uno, ó dos Diputados al cuartel general del Ejército, para que reúnan el Assemblée general à nuestro arribo à la Capital, y formar allí un gobierno Provisional que conduzca en lo que Oportuna, à otro General y Permanente, en nombre de toda la Nación.

IV. Toda Ciudadada desde la edad de 16, hasta la de 55 Años, se reunirán sin dilacion à este Ejército, trayendo consigo lo que pueda procurarse—y si no las hubiere, se tomarán en los depositos militares del Ejército, en el grado juntamente que combenga à su Sexo, edad, y Educacion.

V. El Ciudadano que tenga la baxera de hacer Causa comun con los Agentes del Gobierno-Español, ó que se hallare con Armas en Campamento, Ciudadela, ó fuerte poseido por dicho gobierno será tratado y Castigado como un traidor à su Patria. Si por el empleo que actualmente pueda padecer alguno de ellos, es servicio de la Espada, creiere su puntualidad que el honor le compete à servir contra la Independencia de su Patria, seran estos desterrados à perpetuidad del País.

VI. Por el contrario, todos aquellos que exercieren en la actualidad empleos Militares, Civiles ó de cualquiera especie, se reunirán con prontitud bajo los Estandartes de la Patria, recibirán honras y empleo proporcionado al mérito y Amar al País que hubieren manifestado en sus importantes coyunturas: los Soldados, y marineros seran premiados igualmente conforme à su Capacidad y Zelo.

VII. Los depositarios del Tesoro publico lo pondrán inmediatamente à disposicion de los Cabildos y Ayuntamientos—quienes mirarán sugetos aptos para el manejo, y para regir el Ejército Colombiano quando sea necesario à su manutencion, y operaciones; no solamente en dinero, sino tambien en Provisiones, Vestiario, Frutos, Carriages, Melas, Cochinos, &c.

VIII. Para precaver toda especie de insulto à agravion de parte de la gente de guerra, y Puertos anexados del Ejército—los Magistrados, y Curas Parroquiales de las Ciudades, Villas, y Poblados (hara su personal responsabilidad) haran firmar la Bandera à Yngignia de la Independencia Nacional en la parte superior mas conspicua de las Iglesias—y las Ciudadanas llevarán tambien en el sombrero la Escarapela que denota ser tales, para sin ella no serian respetadas y protegidas como heroicas.

IX. Esta Proclamacion sera leida por las Ceras-Parrocos, y por los Magistrados en las Puertas de las Iglesias Parroquiales, y de las Casas del Ayuntamiento para que llegue con brevedad à noticia de todos los habitantes: y así mismo haran leer en las Parroquias, y Casas de Ayuntamiento respectivas una vez al dia por lo menos, la Carta anteriormente mencionada del C. Viscardo, que acompaña este edicto.

X. Qualquiera impedimento, retardo, ó negligencia que se oponga al cumplimiento de estos nuevos preceptos Articulos, sera considerada como un gran perjuicio nacional, y castigada inmediatamente con estridencia—La Salud publica es la ley Suprema!

Fecha en el Cuartel General de Coro à 2 del mes de Mayo, de 1806.

FRAN. DE MIRANDA.



Pierre Lapie, *Amérique Meridionale*, 1812. Colección Obras planas de la Biblioteca Nacional.

JOSÉ BLANCO

“EL GOBIERNO DE LOS ESPAÑOLES ERA RIDÍCULO E INICUO”

José Blanco, de 34 años de edad, soltero, oriundo de pueblo Nuevo (Paraguaná) y vecino de Coro, durante la guerra de Independencia fue soldado de caballería. Se dio a conocer por sus constantes manifestaciones de odio hacia la monarquía. “El gobierno de los españoles era ridículo e iniquo”. En conversaciones que tuvo con un hombre llamado Alfonso Martínez, éste le dijo que los corianos “opuestos a la República” estaban dispuestos a pelear hasta lo último, a lo que Blanco replicó: “qué tenían que reñir esos ignorantes, o bárbaros por simplezas”. Y cerró la disputa diciendo que él no iba a reñir.

Por comentarios tan candentes, fue detenido en una prisión bajo estricta seguridad el 21 de febrero de 1811. Luego se le embargaron sus bienes. En su declaración expresó que “no sabe cuál es el sistema gubernativo de Caracas, y sólo se lo oyó decir a un oficial de ellos que le tomó prisionero en esta ciudad, y no sabía cómo era la oposición de Caracas y esta ciudad cuando aquella sólo venía con el nombre del Soberano Fernando

VII”. También afirmó que “es delito desaprobar el gobierno de la localidad en que uno vive, y aprobar el del enemigo; pero que no cree que sea delito ponderar las fuerzas del enemigo, y la debilidad de las de su propio territorio”.

En el expediente se indica que “lo único que ha dicho al principio de la revolución de Caracas es que, habiendo oído decir que los caraqueños habían depuesto al Señor Capitán General porque quería entregar la Provincia de los franceses por ser puesto por ellos mismos, era mejor ser moro que Francés, y entonces fue que el confesante expresó, que habiendo tantos sabios en Caracas, no podían errar”.

En su defensa expuso “que es falso el cargo y que en lo que ha dicho es que si no venían auxilios asturianos predicadas a ser víctimas de los caraqueños, porque oyó decir que venía Miranda con ocho mil hombres que estaba reuniendo en Valencia”.

Blanco trató de evitar una condena, pero el expediente está incompleto y no se sabe cuál fue su suerte.

do adquiere la conciencia de lo que él es, cuando se descubre como un ser humano —“como igual que aquel que se presenta como su amo”—, en ese momento comienza a cuestionar que otro tenga derecho sobre su vida.

Por otra parte, Bohórquez respondió en entrevista con Memorias de Venezuela, que aunque existieron rebeliones previas a la propuesta de Miranda, esos movimientos nunca estuvieron dirigidos contra el rey. “Siempre se decía: abajo el mal gobierno, viva el rey”, indicó.

La fidelidad al rey estaba tan arraigada, agregó, que era algo incuestionable: “Dios y el rey eran lo mismo”. No es sino hasta finales del siglo XVIII, cuando los americanos empiezan a tener conciencia de su valor como seres humanos: “Nace el derecho a la rebelión”.

Esa conciencia de americanidad difundida por Miranda, sostuvo, ya estaba presente en momentos como la Conspiración de Gual y España, en el año 1797. La

conciencia de la americanidad ya existe desde la segunda mitad del siglo XVIII.

LOS VALORES IMPUESTOS

En las reflexiones que hace sobre ese proceso, detalló la profesora, Miranda va a identificar claramente los elementos que impiden que los americanos tomen las riendas de su propio destino.

Durante tres siglos España impuso el modo de vida español: valores, cultura, concepción del mundo. Todos los nacidos en América pensaban que eran propiedad de la España metropolitana, que debían ser fieles al rey y asumir la religión católica. Estaban convencidos de que sus privilegios dentro de la sociedad española se los daba la pureza de su sangre, la nobleza de su origen y la fidelidad a la Corona.

“Es esa escala de valores que se impone el que te coloniza tu conciencia, y te impide que te pienses como distinto a la totalidad domi-

nante”, explicó Bohórquez. Es así como Miranda ubica en primer lugar los preceptos del campo ideológico. De ahí se desprende la religión, “que si bien Miranda reconoce que tiene importancia como factor de control social, por otro lado admite que conmina al servilismo y al yugo extranjero”. Infiere entonces que “mientras la prédica de la iglesia católica siga sosteniendo el poder de los reyes sobre América, el binomio rey-patria será muy difícil de romper”.

De acuerdo con la profesora, el Generalísimo comienza por tratar de “revertir esa tautología” que impide que los americanos se alcen contra el rey. Bohórquez explicó que eso respondía al hecho de que nadie concebía en ese momento un gobierno republicano. Además que el absolutismo se sustentaba sobre el origen divino del rey.

Miranda, apuntó, es de los primeros en comprender que si no se ataca la figura del monarca y si no se demuestra su responsabilidad ▶

RESCATAR DEL OLVIDO AL HOMBRE QUE FORJÓ LAS IDEAS

Carmen Bohórquez, biógrafa de Francisco de Miranda, considera que la circunstancia de la salida del Generalísimo de la escena política y militar de Venezuela en 1812, lo condenaron no solo a un “entierro prematuro” en la mente de sus contemporáneos, sino “a su execración total de las páginas de la historia, al menos hasta finales del siglo XIX”.

Según la profesora, eso ocurrió a pesar de la fuerza de sus ideas, que siguieron perviviendo y marcaron la concepción política de los grandes próceres continuaron conduciendo a América hacia la independencia de España.

“Todos siguieron dándole vida a sus ideas pero todos olvidaron al hombre que las forjó... Miranda murió

cubierto de oprobio por la mezquindad de quienes lo sacrificaron ante el altar de la inmadurez con la que reaccionaron ante la primera derrota de un proceso que habían imaginado fácil”, expresó Bohórquez.

El mantenerlo condenado al silencio, agregó la profesora, contribuyó a la pérdida de su valioso archivo: “Fue al cabo de su recuperación, en 1926, que los americanos y el mundo pudieron comenzar a conocer quién era realmente ese Miranda que había soñado antes que nadie lo que luego costó tanta sangre construir”.

Bohórquez preguntó que si “¿no es acaso ese todavía el proyecto que perseguimos?”. En este sentido, exhortó a continuar haciendo justicia “al gran precursor de la Independencia, no solo de Venezuela, sino de toda nuestra América”.

ética en las vejaciones que sufrían los americanos, no se iba a lograr que éstos cayeran en cuenta de que era necesario liberarse del rey.

OCUPACIÓN ILEGAL

Pronto el Generalísimo comenzó a buscar argumentos en la literatura jurídica y en el derecho internacional de la época. Bohórquez indicó que el objetivo era fundamentar el derecho de los americanos a revelarse.

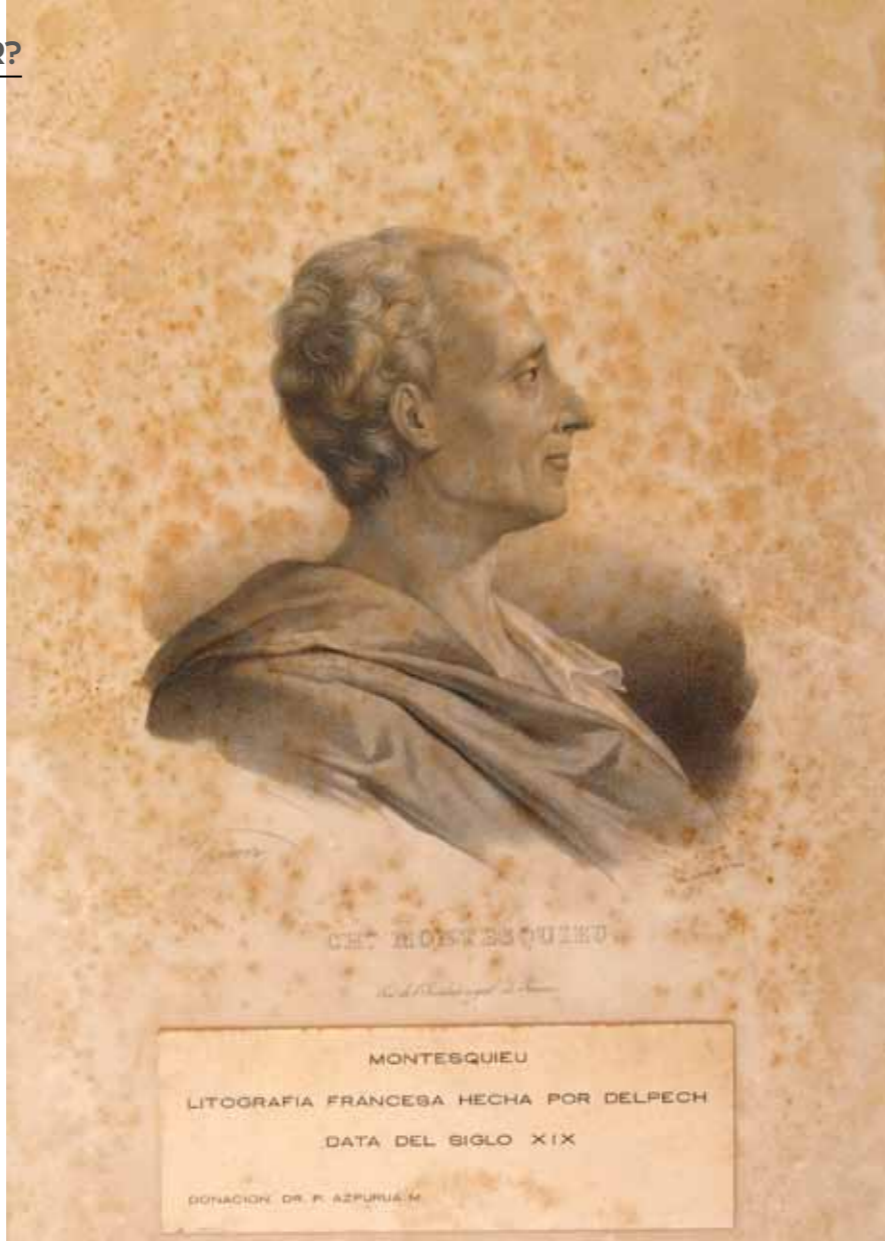
Miranda se dedica entonces a lo que se conocía en el momento como derecho de gentes —“que era como el derecho internacional”. Su misión era conocer los argumentos con los que España justificaba su dominio sobre América.

Poco a poco, detalló Bohórquez, Miranda fue demostrando que ninguno de los elementos que se aceptan como legales en el mundo sobre ocupación de territorio se cumple en América. Por ejemplo, se podía ocupar un territorio inhabitado, pero América estaba habitada. Era legal ocuparlo si la población del territorio se declaraba en guerra y no quedaba otra opción que la defensa; sin embargo, “los indígenas nunca atacaron a España”.

Asimismo, Miranda también demuestra que es falso el argumento de que la legalidad era dada por el Papa, “quien como heredero de Cristo en la tierra, se las entregó”.

No obstante, la profesora recordó que dos problemas le quedaban a Miranda por resolver. Uno, el cómo juntar las fuerzas necesarias para derrotar un ejército ocupante que tenía presencia en todo el continente. Y el otro, cómo sostener esa independencia una vez conquistada, además de cómo recuperarse de los tres siglos de pobreza que dejó el saqueo europeo.

Sin duda, ratificó Bohórquez, “ninguno de esos objetivos podía lograrse con acciones parciales o locales, pues era —como decía Miranda— todo el continente el que necesitaba imperiosamente liberarse del dominio español. La solución no era otra que la unidad de fuerzas”.



Charles Louis de Secondant, *Baron de la Brede et de Montesquieu*, Paris,s/f. En: Francisco de Miranda, *Colombeia, Viages*, tomo XVII.

LA UNIDAD DE LAS PROVINCIAS

La tercera clave del proyecto de Miranda apunta hacia la unidad de todas las provincias americanas. La investigadora señaló que desde que Miranda consiguió la idea a fines del año 1783, piensa a la independencia como inseparable de la idea de la unidad. “Y una vez libres, unidas en una sola nación, con un solo gobierno y un solo cuerpo de leyes; nación esta para la cual va a inventar el nombre de Colombia”, expuso Bohórquez.

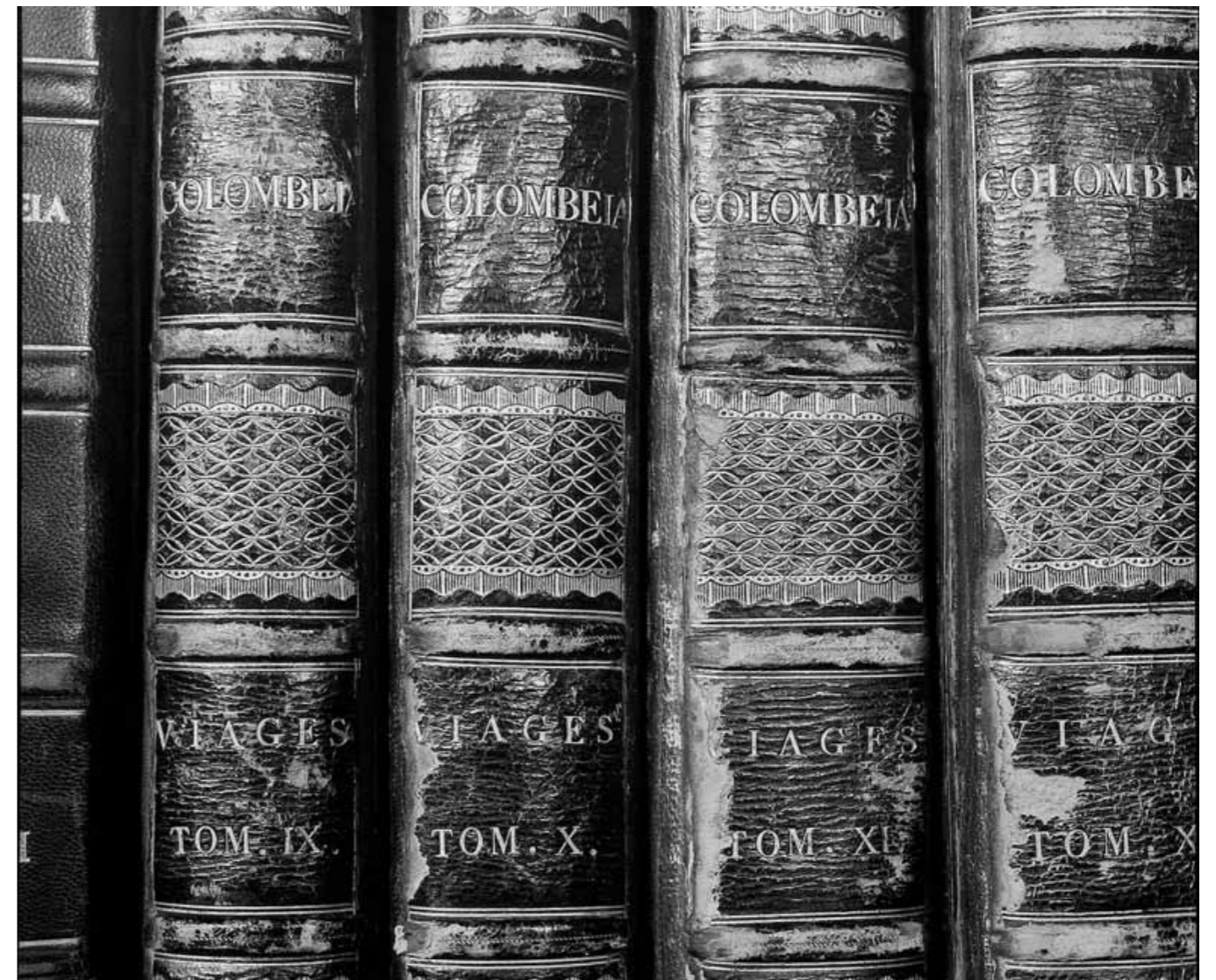
En este sentido, se va a empeñar en una búsqueda incesante de los fundamentos del ser americano. Propone —“también por primera vez”— como principio generador de identidad el nacimien-

to en tierra americana, válido para todos por igual, independientemente del color de la piel o del origen social.

Con Miranda, aseveró la profesora, “se asocia una unidad cultural y proyecto político de emancipación, cuya traducción practica no es otra que la traducción de una única nación americana”.

Es por esa razón, que “le atribuyamos la paternidad de la idea de Nuestra América y que consideremos a la llamada Acta o Instrucción de París —redactada por Miranda en 1797— como el primer documento integracionista de nuestra historia”.

El pensamiento de Miranda trascendió. Bohórquez confirma



Rodrigo Benavides, *Tomos del archivo de Miranda*, Colombeia. En: Exposición Miranda y su tiempo, septiembre, 2006. Galería de Arte Nacional.

que se puede comprobar la influencia directa de sus ideas en el hacer de los que le siguen posteriormente. “Y aunque el tiempo va disociando a estas de su creador, las mismas permanecerán —casi en sus mismas palabras— a lo largo de todo el siglo XIX”.

La investigadora está convencida de que el ideario de Miranda ha sido desde entonces una constante histórica en el pensamiento latinoamericano. Afirma que la vigencia de estas ideas no solo se mantiene hasta hoy, “sino que intentaremos mostrar que su tesis sigue encerrando la clave que permitirá superar el primer obstáculo en la materialización: el cómo compartir soberanía”.

EL PROBLEMA DE LAS AUTONOMÍAS

Bohórquez se refirió a cómo la integración de los pueblos de la región se ha presentado como la respuesta estratégica para salvaguardar las autonomías locales. Sin embargo, indicó que el problema se presenta al intentar establecer fundamentos que aseguren que ninguna de las partes sienta menoscabada su soberanía.

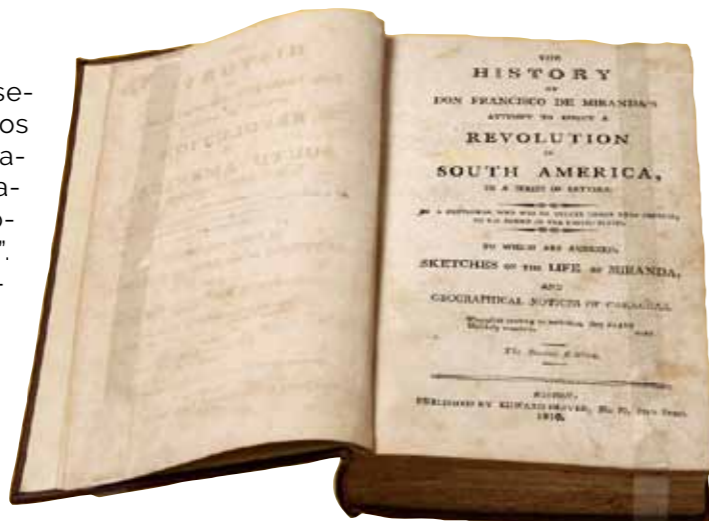
Recordó que Miranda intentó resolver ese problema de varias maneras y desde diferentes perspectivas de abordaje. En una primera visión —“simplificada y decididamente romántica de la identidad”— parte de la similitud de caracteres de los diversos pueblos que confor-

man la América. Esto se sustentaba sobre el hecho de compartir una misma cultura, lengua y religión.

Se suman a estas razones de orden cultural, puntualizó la profesora, el hecho de la existencia —“señalada también por el precursor y por quienes siguieron defendiendo esta idea”— de una problemática social, política y económica derivada de las sucesivas situaciones de dominación.

No obstante, Bohórquez coincide con Miranda en que la justificación de la necesidad de la integración, no puede limitarse solo a razones históricas. “No basta —dice Miranda— con la conciencia de haber sido todos injuriados del mismo modo, ▶

sino que para evitar seguir siéndolo, debemos construir vías de autoafirmación y de realización de nuestras propias potencialidades". Es decir, "la integración debe construirse necesariamente y antes que nada en un proyecto político y complementariamente en un proyecto económico".



James Bigg, *The history of Don Francisco de Miranda's attempt to effect a revolution in South America*, Boston, 1810. Colección Fundación John Boulton. En: Exposición Miranda y su tiempo, septiembre, 2006. Galería de Arte Nacional.

PROYECTO POLÍTICO Y ECONÓMICO

En Miranda es clave la idea de la unidad americana, reiteró la profesora. Con ese aspecto logrado, se conquista la independencia, se sostiene y se recuperan los años de atraso. Cada paso fue tomado en cuenta.

En lo económico, precisó Bohórquez, Miranda advierte que América tiene más recursos naturales que Europa: minas de oro y de plata, perlas en el mar, tierras fértiles, no sufre el invierno, se cultiva todo el año. En este sentido, cree que si se juntan todas las provincias de la

región, es posible que sean autosuficientes para dar felicidad a todos sus habitantes.

De acuerdo con la profesora, Miranda habló del acceso al libre comercio una vez liberados de España. También planteó crear un comercio de intercambio prospero y fuerte, así como del establecimiento de alianzas bancarias que permitieran sostener a América y a Europa. Propone alianzas complementarias y acuerdos bilaterales.

Eso significaba, agregó, el establecimiento de un gobierno independiente, capaz de estimular la

actividad creadora y de garantizar el provecho de los recursos. De esa manera, la América integrada podría competir con las potencias más respetadas del mundo. "Eso lo dice en la proclama de 1806", comentó la investigadora.

No obstante, "esa integración económica solo se traduciría en progreso en la medida en que se lograra alcanzar la unidad política". Es por

esa razón, "que en varias oportunidades se encontrará en Miranda la afirmación de que solo el establecimiento de un gobierno republicano, sabio y fuerte puede permitir el desarrollo pleno de las potencialidades creadoras del hombre y por tanto el florecimiento de la industria, el comercio y todas aquellas actividades generadoras de prosperidad general".

En lo político, desarrolló proyectos constitucionales para todo el continente. "No se dedicó solo a lo militar y a organizar una expedición para enfrentar militarmente a España", hizo hincapié la profesora. Por el con-

los argumentos que utilizaba España para justificar su dominación sobre América", respondió la profesora.

Asimismo, recordó que esa carta quedó en el anonimato por mucho tiempo. Vizcardo y Guzmán murió antes de que fuera publicada por Miranda, quien la encontró en unos papeles que pertenecían al jesuita y que llegaron a él de manos de Rufus King, que era el embajador de Estados Unidos en Inglaterra.

"Miranda descubre que esa carta le viene muy bien, que calza perfectamente con lo que él ha venido pensando". Además, "se da cuenta de que es una argumentación muy fuerte y poderosa para convencer a sus compatriotas de la injusticia y la ilegalidad de la acción española". Por esa razón, "incorpora la carta a su arsenal de ideas".

Los jesuitas, tanto Vizcardo y Guzmán como Fray Servando Teresa de Mier,

escribieron sobre América, al igual que el padre Molina, de Chile, que publica la primera historia antigua de ese país. "Todos ellos van defendiendo a América contra España, y eso nunca se había dado", expresó.

Sin embargo, Miranda comienza hacerlo aproximadamente en 1783. Desde ese momento, indicó la profesora, "adopta una posición maniquea pero necesaria, porque él tenía que lograr que los americanos adquirieran conciencia de que no eran españoles. De lo contrario, nunca se iban a sumar a su proyecto de emancipación".

A decir de Bohórquez, "pocos hombres han marcado tanto su tiempo como lo hizo Miranda; y sin embargo, pocos como él han sido tan relegados en la memoria colectiva". Recordó que "su único motivo fue la independencia y la unidad de América y a ese motivo se consagró con pasión desde 1783".



Omar Cruz, *Francisco de Miranda*, s/f.

trario, él comienza a pensar desde el primer momento cómo va a construir esa nación libre una vez vencido el ejército español.

UN GOBIERNO CONTINENTAL

Con este objetivo en mente —"y poniendo como base la relación establecida por Montesquieu entre extensión de territorio y formas de gobierno"— Miranda comienza a buscar una forma de gobierno continental que garantice la preservación de la autonomía de las diferentes regiones —"que sigue siendo hoy el principal obstáculo"—, pero que al mismo tiempo asegure el establecimiento de lo que él llamaba una sana y juiciosa libertad civil, explicó Bohórquez.

De acuerdo con la profesora, esos principios los va a desarrollar el Generalísimo en varios documentos. Entre ellos el Acta de París, la Proclama a los habitantes del continente colombiano (1806) y los proyectos constitucionales de 1801 y de 1808.

Esta unidad política que Miranda extiende a toda la América meridional, expuso Bohórquez, habría de sustentarse sobre una estructura jurídica común, en la que participarían todas las instancias de gobiernos locales y provinciales. La idea es que ese hecho abriera las puertas un congreso continental (Concilio Colombiano) en el que todas las regiones estarían representadas.

A decir de Bohórquez, la integración americana es propuesta entonces por Miranda no solo como condición de existencia para unas colonias que se han independizado, sino también como vía de recuperación del progreso negado durante siglos de dependencia colonial.

"Si extrapolamos este planteamiento al mundo actual, encontramos en ellos elementos de extraordinaria vigencia; tal es la necesidad de un mundo multipolar, en el que Colombia habría de constituirse en uno de esos polos", sentenció Bohórquez.

IGNACIO AZUAJE

**"¡VIVA MIRANDA!
¡VIVA LA PATRIA!"**

Después de los acontecimientos del 19 de abril de 1810 en la ciudad de Caracas, un pardo participó de forma recurrente en reuniones rebeldes en Maracay, incluso prestó su casa para ello. Se trataba de Ignacio Azuaje, hombre que frecuentaba esas juntas acompañado de los insurgentes Juan Pablo Correa y Bartolomé Padrón, quienes conspiraban contra los europeos y el orden establecido, además de rechazar la autoridad del Rey y planificar actos contra su gobierno.

Azuaje fue designado Ayudante de Caballería por los patriotas maracayeros, y entre 1811 y 1812, participó de forma voluntaria en la causa rebelde. Fue habilitado para formar parte del escuadrón de los valles cercanos a Maracay, todos parte del ejército de Miranda, además se dedicaba a reclutar tropas.

El 21 de julio de 1812 se inició un juicio en su contra. Algunos testigos lo calificaron de patriota exaltado y soldado perjudicial que se dedicaba a la persecución y encarcelamiento de europeos. Lo señalaron de dirigir acciones en contra de los fieles vasallos al Rey que se encontraban en la ciudad de Valencia, de actuar contra Juan Antonio Rojas por "predicar el evangelio y evitar el ingreso de libros prohibidos", y de expresar públicamente su aneja a los revolucionarios gritando las consignas: "¡Viva Miranda! ¡Viva la Patria!".

Por todas estas imputaciones, es encarcelado en la zona de Calabozo, desde donde lo llevaron al cuartel de pardos del mismo poblado, y luego fue recluso en San Carlos hasta el comienzo de su juicio. Aunque su contribución y participación en las conspiraciones contra el Rey y sus seguidores eran claras, Azuaje negó su vinculación con el bando patriota "como era recurrente en los juicios por infidencia", y en su declaración, hizo solicitud de reconsiderar su caso, al igual que el presidio en San Carlos.

Muchos fueron los testigos que apoyaron la fama de patriota de Ignacio Azuaje. Sin embargo, el 1 de diciembre de 1812 concluyó el proceso en su contra, se le devolvieron la libertad y sus bienes.

Se desconoce si continuó como soldado activo en la Guerra de Independencia venezolana, pero durante su participación, fue un patriota "confirmado" que se regocijó y celebró el triunfo de los insurgentes mientras perseguía a los realistas.



La ejecución del famoso Brissot y sus cómplices, 21 miembros de la Convención Nacional Francesa, quienes fueron guillotinado por traición en París el 31 de Octubre de 1793, dentro del corto tiempo de 36 minutos, Londres, I. Evans, 1793. Biblioteca Nacional de Francia, Gallica.

François Delprat: La historia lo muestra “como un republicano sincero”

Miranda es “uno de los grandes pensadores de la Revolución Francesa”

François Delprat, profesor de la Universidad de La Sorbona, en París, reconoce a Francisco de Miranda como un héroe de la Revolución Francesa. A su juicio, el Generalísimo “aparece indudablemente como un republicano sincero, un militante”.

La categoría de militantes a la que se refirió Delprat es la de quie-

nes quieren institucionalizar la República de forma duradera para que no dependa de la fragilidad de los acontecimientos. Cree que ese aspecto del pensamiento de Miranda es un gran aporte para la lectura actual de la historia.

Hablar de Miranda, sostuvo, es reunir bajo el lema de la modernidad histórica a Europa y a América. Du-

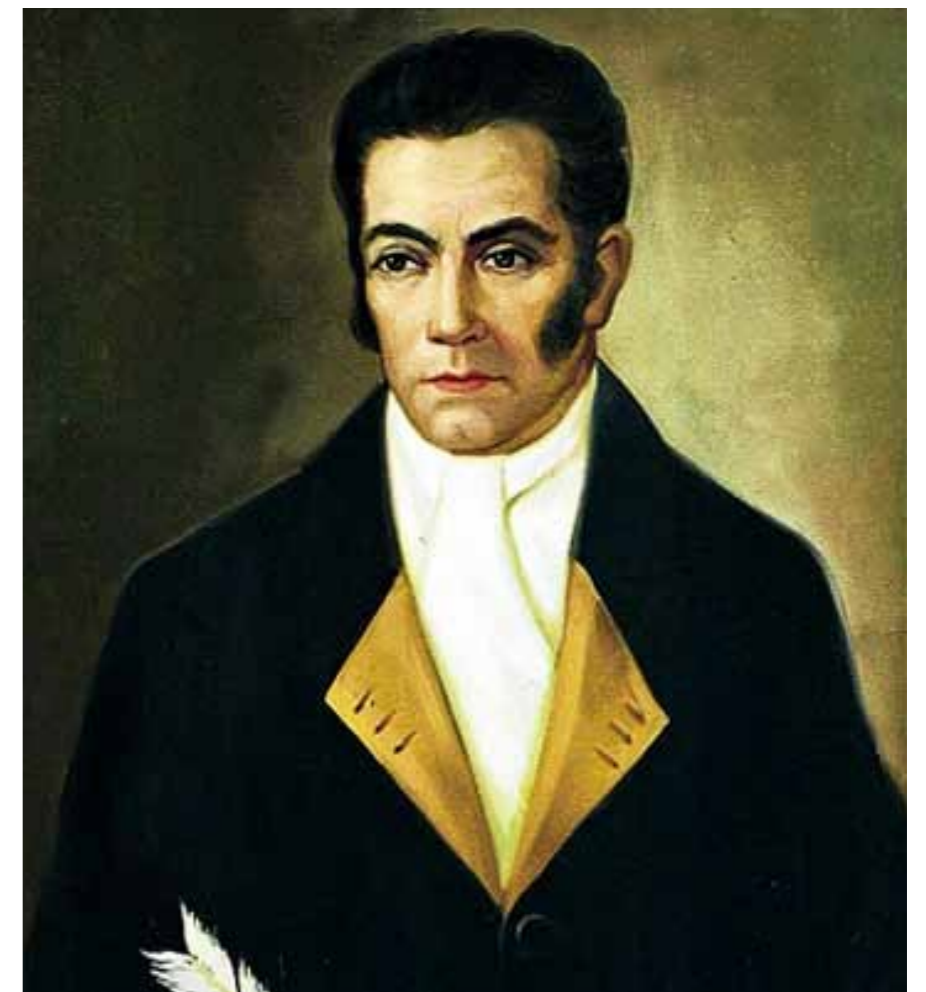
rante su intervención en el Congreso Internacional Francisco de Miranda y la actual encrucijada de Nuestra América, que se llevó a cabo del 11 al 13 de julio en Caracas, el catedrático motivó a conocer cómo llegó el Generalísimo a entrar con un papel de actor en la Revolución Francesa, y cómo pasó a ser uno de los contribuyentes más importantes.

LA ESPERANZA DE LA LIBERTAD

De acuerdo con Delprat, la entrada de Miranda en la Revolución Francesa se vincula con la esperanza de libertad. Varios de sus amigos franceses le habían insinuado que con el apoyo a las fuerzas revolucionarias podría conseguir la ayuda para armar una flota de expedición en contra de la corona española.

El año 1792, recordó, es el momento en el que se ha encarcelado al rey por haber tratado de huir a Alemania. Ya no funciona “la brevemente experimentada monarquía constitucional” y la elección de diputados a la Convención marca el hito decisivo que acaba con la monarquía absoluta.

Miranda entra en Francia a fines de 1791 “con la idea de captar hacia dónde es posible recibir un apoyo”. Según Delprat, en principio, para Miranda el entrar en la Revolu- ▶



Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, s. XIX. Colección Centro de Estudios Histórico- Militares del Perú

DE VIZCARDO Y GUZMÁN A MIRANDA

El profesor François Delprat refiere el año 1783 como un momento importante en la vida de Francisco de Miranda. A partir de esa fecha comienza a abrazar la idea de que también la América española podía ser independiente de la hegemonía.

Sin embargo, el catedrático francés cree que es bueno recordar que Miranda no es el primer hispanoamericano en esgrimir tales ideas. Precisó que la propuesta más difundida arranca de los escritos de Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, un jesuita de origen peruano que en 1763 fue obligado —como todos los jesuitas de América del sur— a retirarse del continente para refugiarse en Europa.

“Vizcardo y Guzmán es el primero en decir que la monarquía española no tiene legítimo derecho de comandar en hispanoamérica”, expuso Del-

prat. El argumento del jesuita era que la conquista de América no la hizo el rey de España, ni la reina Isabel, ni el rey Fernando, sino que ellos contrataron a los capitanes —que fueron por su cuenta y riesgo— que conquistaron hispanoamérica.

Desde luego, este argumento lo esgrimió también Miranda, cuando en 1806 realizó su expedición en Coro, apuntó Delprat. Incluso, “la proclama de aquel año se acompaña con la difusión de la Carta a los españoles americanos de Vizcardo y Guzmán”.

Delprat sostiene que todo esto lo tiene presente en el espíritu Francisco de Miranda en 1785, cuando llega a Londres y empieza a tener contactos con el primer ministro William Pitt y con autoridades militares inglesas para tratar de presentarles la posibilidad de que apoyen a una expedición libertadora de las colonias españolas de América.



Valmy (20 Septembre 1792)

Valmy (20 septembre 1792). En: Charles Malo, "Champs de bataille de France", Paris, Hachette, 1898. Biblioteca Nacional de Francia, Gallica.

ción Francesa es una etapa, "solo un escalón intermedio dentro de esta carrera larga que le llevará a la guerra por la libertad de las colonias americanas".

Sus amigos de la Convención eran los girondinos, cuyo líder principal era Jacques Pierre Brissot. "Era un hombre de vistas muy amplias, algo visionarias", comentó el profesor. Fue él quien le explicó abiertamente a Miranda que en el momento de abril a junio de 1792, cuando las monarquías extranjeras intentaban castigar a Francia por haber encarcelado a su rey, era necesario apoyar a la patria francesa en peligro.

Delprat narró que se invitó a Miranda a participar como oficial superior en la defensa de las fronteras francesas, que habían sido sobrepasadas por las fuerzas austríacas y prusianas. El argumento, indicó, era sencillo: "Si la Francia revolucionaria es vencida por sus adversarios, no podremos apoyar la expedición para libertar las colonias españolas".



Craff, Retrato de Doumoriez, s/f. Biblioteca Nacional de Francia, Gallica.

Miranda aceptó entonces el grado de general de división para entrar en el ejército del norte, al mando de Charles François Dumouriez, uno de los principales generales del ejército francés. Delprat indicó que en ese momento Francia aún guardaba sus instituciones y la mayor parte de los altos oficiales pertenecían a la aristocracia.

De tal manera que "era urgente para la Revolución tener altos mandos que supieran dirigir la guerra contra los invasores". En este sentido, el catedrático precisa por qué es decisiva la participación de Miranda en esta etapa.

CONTRIBUCIÓN AL PENSAMIENTO

A decir de Delprat, a partir de ahí Miranda contribuye a la expansión revolucionaria francesa hacia el norte. Es quien se encarga de tomar las plazas fuertes de Bélgica y llega a ser comandante en jefe en la toma de Amberes, con la misión



Retrato de Jacques- Pierre Brissot, 1793. Biblioteca Nacional de Francia, Gallica.

de controlar los puertos del mar del norte para impedir que desde Gran Bretaña o desde Prusia llegaran refuerzos.

De modo que "militarmente Miranda es un importante actor de

esta etapa". No obstante, Delprat considera que lo que menos se conoce es que al mismo tiempo "es uno de los grandes pensadores de la Revolución".

Posteriormente, como amigo de los convencionales diputados, Miranda va a —a partir de 1793— tomar parte de las disputas entre los diferentes clubes de jacobinos y girondinos. El profesor recordó que actuará para apoyar a los que buscan una solución relativamente moderada y por lo tanto será víctima de la persecución desencadenada por los diputados más radicales en el año 1793.

Aunque es encarcelado por su apoyo a los girondinos moderados, Miranda continuó escribiendo sobre la necesaria campaña por la liberación de América. Delprat señaló que esa etapa será para el Generalísimo una de las grandes lecciones que hay que tomar para libertar a los pueblos, orientar el pensamiento hacia la independencia y hacia la creación de nuevas instituciones **M**

MIRANDA ANTE EL JUICIO DE LOS RADICALES

Incapaz de mantener la victoria. Esa fue la acusación que recibió Francisco de Miranda al ser llevado ante el tribunal revolucionario de Francia en el año 1793. El profesor François Delprat relató aquel hecho:

El juicio se celebró en una gran sala. El público se encontraba al fondo; y en la tribuna se hallaban los oradores crecidos como jueces, "capaces de pronunciar la pena de muerte contra el traidor".

Miranda experimentaba el destino que marca la vida de los militares: Se les glorifica cuando vencen, pero se les condena cuando son vencidos. Ahora atravesaba el castigo de que el ejército prusiano, después de haberse retirado de varios lugares de Francia y del norte de Europa, volviera a organizarse y a recibir apoyo de

los austríacos y de la contraofensiva de las fuerzas hostiles a la Revolución.

El general asumió su defensa y sin titubear expuso sus argumentos. Luego habló su abogado, Chauveau-Lagarde. Pero el verbo de Miranda volvió a escucharse en la sala. Sus palabras bastaron para mostrar que todo lo que él había hecho cuando sus tropas fueron vencidas lo hizo conforme la fidelidad al gobierno revolucionario y según las ordenes superiores que había recibido del jefe del ejército Charles François Dumouriez.

Tras argumentar cómo logró salvar la situación preservando la capacidad de defensa y de acción defensiva de su división de infantería, salió de la sala, ya no como acusado, "sino llevado en hombros por el público que lo declaró capaz de defender la República Francesa revolucionaria".

Sin embargo, Delprat explicó que a los pocos días los radicales opuestos a

los moderados revolucionarios lograron encarcelar de nuevo a Miranda. Esta vez era acusado de pertenecer al bando de traidores de Dumouriez, que se había pasado a la frontera para reunirse con los aristócratas contrarrevolucionarios en Alemania.

"Sin considerar la justicia o la injusticia, los encarcelaron". A los amigos de Miranda les cortan la cabeza. "Es una etapa cruel". El general no fue liberado sino hasta el año 1795.

Delprat indicó que ese hecho se considera hoy a través de la historia como uno de los resultados indispensables del endurecimiento del movimiento de creación de un nuevo sistema. "Es triste pensar que la historia avanza a golpes de muerte, pero así han sido las grandes transformaciones de las instituciones de la historia", expresó el catedrático francés.